

**PERSPECTIVAS EDUCATIVAS DESDE LA FILOSOFIA DE FEDERICO
NIETZSCHE**

ANGELA MARIA CABRERA PORTILLA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFIA Y LETRAS
PASTO
2012**

**PERSPECTIVAS EDUCATIVAS DESDE LA FILOSOFIA DE FEDERICO
NIETZSCHE**

ANGELA MARIA CABRERA PORTILLA

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar el titulo de
Licenciada en Filosofía y Letras**

**Asesor:
Mg. MARIO MARÍNO MADROÑERO MORILLO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFIA Y LETRAS
PASTO
2012**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva de sus autores”.

Artículo 1, Acuerdo N°324 de Octubre 11 de 1966 emanado por el Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

Pasto, 29 de Octubre de 2012

DEDICATORIA

A quienes despertaron mi amor por la enseñanza...

RESUMEN

Las estrategias de la actual enseñanza se encuentran mediadas por valores que fraccionan la comprensión del hombre frente a su realidad. Si la sociedad se dirige hacia un abismo insalvable, la *falsa* educación no intenta detener su marcha, por el contrario, impulsa al individuo para que siga esta trayectoria.

Debido a la mediación de las instituciones de poder, las relaciones humanas se han coartado en un devenir material; a su vez, la ética profesional, que en la sociedad subyace al trato con los demás, se ha convertido en una formalidad que raramente cobra actualidad. Si se renueva el sentido de una verdadera educación, su práctica puede estimular en el individuo los valores que posibilitan el respeto individual y colectivo. Cuando el hombre reconoce la importancia de la educación, en la formación de una sociedad, la profesión del docente se revaloriza en torno a la dinámica social que puede suscitar. El docente debe dirigir el ejercicio de su profesión a la formación de la cultura, pues sólo de este modo es posible despertar el conocimiento que hace del hombre un ser sensible, único e irrepetible.

Palabras claves: educación, fraccionamiento, ética, docente.

ABSTRACT

The current teaching strategies are mediated by values that divide the understanding of man versus reality. If society is heading towards an unbridgeable gulf, false education does not attempt to stop their march, however, encourages the individual to follow this path.

Because mediating institutions of power, human relationships have become stunted in a material, in turn, professional ethics in society underlies the treatment of others, has become a formality that comes rarely nowadays. If renewing a sense of a real education, practice can stimulate the individual values that enable individual and collective respect. When man recognizes the importance of education in the formation of a society, the teaching profession is revalued about social dynamics which may arise. The teacher should direct the exercise of their profession to the formation of culture, because only in this way can awaken knowledge which makes man a sentient being unique.

Keywords: education, fractionation, ethics, teaching.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	10
1. VIDA Y PENSAMIENTO DE FEDERICO NIETZSCHE.....	11
2. SOCIEDAD Y EDUCACION	23
3. EL DOCENTE Y LA ÉTICA DE LA ENSEÑANZA.....	38
3.1 LA PROFESIÓN DEL EDUCADOR	40
4. LA EDUCACIÓN Y EL INSTINTO DE LA CULTURA.. ¡Error! Marcador no definido.	
4.1 EL PAPEL DE LA CULTURA Y EL SURGIMIENTO DEL GENIO.....	53
4.2 LA IMPORTANCIA DEL BACHILLERATO EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA	¡Error! Marcador no definido.
4.3 PARA UNA EDUCACIÓN CON CULTURA.....	59
BIBLIOGRAFIA	64

GLOSARIO

AUTONOMÍA: capacidad humana para elegir sin mediaciones externas.

CONOCIMIENTO: abarca los diferentes saberes implícitos en la naturaleza y en la sociedad, los cuales pueden ser asequibles al hombre según la disposición de sus facultades síquicas.

EDUCACIÓN: proceso en el cual el individuo aprende, reconoce y desarrolla sus capacidades cognitivas y afectivas a partir de la recepción de un conjunto de saberes y normas que determinan la configuración cultural y política de su sociedad.

ENSEÑANZA FILOSÓFICA: se refiere a una educación que estimule las capacidades psíquicas y afectivas por las cuales el hombre toma conciencia de su criterio personal.

ÉTICA: conjunto de normas y valores que presiden la conducta y determinan la convivencia del ser humano con su entorno y los miembros que lo conforman.

REVALORIZAR: reconsiderar una situación para que adquiriera un significado diferente al que se le había asignado.

INTRODUCCION

En un mundo lleno de criterios propios y ajenos, crece el sustento vital para la existencia de todo ser; de la naturaleza emana la energía para que se mantenga en ritmo todo aquello que es movimiento, todo aquello que crece, que se reproduce y muere. Pero en este particular mundo, se eleva fuera de esa horizontalidad una especie que condensa todo para sí en afirmaciones que, a lo largo de la historia, fueron cincelando golpe tras golpe la forma que hoy en día se nos presenta; así, inacabada esta escultura que somos todos, estatua con movimiento y pensamiento propio, caótico, noble y visionario espera en silencio, pero actuando a gritos.

A los oídos de ese gran artista que, gracias a la razón que nos embarga reconocemos como educación, llegan esos llamados, que desde nuestros primeros días sacuden el entorno y nos ponen en orden de rotación, gravitando por la órbita que ha trazado el magnetismo del hogar, que, a su vez, gira en torno a un centro polarizado de tradiciones, costumbres y leyes que fácilmente podría denominarse como la matriz cultural que amamanta a sus hijos sedientos. Ahora, en este universo de ideas, de sueños, de paradigmas, de preguntas, de respuestas, se pasean, con furia y con fuego tras de sí, los cometas de la conciencia, vagabundos y errantes por las esferas de la sociedad van de aquí hasta allá, cambiando de color según el prisma que los oriente, que los exponga a la luz de todos.

Pero, ¿qué tan real es todo lo que se dice ?... se podría pensar que estamos dentro de una esfera calculadamente radiada, para que, por medio de ella, tracemos nuestra existencia, nuestra fe y nuestra esencia. Pero no... somos pequeñas parcelas infinitas dentro de este universo, somos el origen y el fin de nuestro propio mundo, somos los forjadores de las montañas que rodearán los paisajes de los cuales somos dueños.

En cierta medida, suena fabuloso, pero es real, simplemente que el fango de la historia y de la educación mal presentada nos ha cegado y nos ha exiliado a las tierras áridas de la rutina global y nos ha encarnizado a las pieles superficiales de la globalización, títere monstruoso que se acciona cada día de la misma manera con el mismo control, con el mismo botón. Sin embargo, para cada acción existe una reacción, y por cada paso aplastante nacerá fuerte la hierba que alimentará y dará fuerza a las generaciones venideras; florecerá, pues en los desiertos la palabra que hará surgir frutos de tierras estériles, palabra auténtica que navega solitaria por fuera de los límites, por fuera de todo lo conocido, por fuera de todo lo escrito. Florecerá la palabra de Nietzsche y el legado de su enseñanza.

1. VIDA Y PENSAMIENTO DE FEDERICO NIETZSCHE

El pensamiento de Federico Nietzsche se fundamenta en la naturaleza instintiva que hace del hombre un ser destinado al conocimiento; por lo tanto, sus planteamientos gnoseológicos sobrepasan la rigidez lógica que caracteriza el ejercicio de la tradición filosófico- racionalista de Occidente. Para comprender su perspectiva, es preciso dejarse guiar por una intuición *corpórea*, que sumerja la razón del hombre en el incesante fluir de la vida.

A lo largo de sus escritos, emergen diversas concepciones sobre el individuo, la existencia y el cosmos, caracterizadas por encerrar un misterioso atractivo, que aún hoy en día seduce y desconcierta a los hombres. El autor, consciente de la magnitud de su obra se propuso elaborarla herméticamente, a fin de que su pensamiento, superando toda lógica y reduccionismo, se revelara finalmente solo a aquellos capaces de persistir en él:

“Cuando se escribe, no solo se quiere ser entendido. El que uno encuentre ininteligible un libro no es en modo alguno, una objeción contra ese libro; puede que se lo haya propuesto el autor, deseoso de no ser entendido por todo el mundo”²

Federico Guillermo Nietzsche nace el 15 de octubre de 1844 en el poblado de *Röcken*, Alemania. Perteneció a una familia protestante fuertemente arraigada en los valores religiosos. Su padre, Carl Ludwing era pastor de la iglesia; su madre Franziska Oehler, era hija de un ministro protestante. El hogar en el que creció estaba conformado por los padres, la abuela, su hermana Elizabeth, y las dos tías paternas, -Auguste y Rosalie, esta última se dedicaba a promover establecimientos de caridad-³.

A la temprana edad de cinco años muere su padre; a partir de entonces, la educación de Nietzsche yacerá en manos femeninas. Un año después del fallecimiento, la familia se traslada a Naumburgo, lugar que distaba mucho de su antiguo hogar, pues la casa no contaba con los amplios huertos en los que Nietzsche y Elizabeth solían jugar. En el colegio tenía frecuentes problemas para relacionarse con sus compañeros, por esta razón, su madre lo inscribió en una escuela privada con un menor número de estudiantes, para que así pudiera socializar con otros. En esta escuela conocerá un par de amigos, quienes junto con su hermana, forman una pequeña asociación de “actividades artísticas y

² NIETZSCHE, Federico La ciencia jovial: La gaya ciencia I; traducción José Jara. Caracas, Monte Ávila Editores (1990) pág.205

³ FRENZEL, Ivo. Nietzsche/ Barcelona: Salvat Editores (1985) pág. 1

literarias", llamada *Germania*, en la cual Nietzsche se encargaba de organizar las actividades para cada semana. Los padres de sus amigos Pinder y Krug, al igual que el suyo, eran amantes de la música y ejercerán un gran influjo en el pequeño.

"Fritz", como lo llamaban en casa, era un destacado estudiante, de tal manera que la escuela, reconociendo sus méritos, le otorgaría una beca para estudiar en Pforta un internado cerca de Naumburg, reconocido por ser una escuela de alta cultura. Durante su estancia, compuso varios poemas, estudió a profundidad los clásicos de la literatura y el arte, y se sintió fuertemente atraído por la poesía de Hölderlin.

Concluido este periodo, Nietzsche ingresa a la universidad de Bonn, para estudiar filología clásica y algunos cursos opcionales, entre ellos el de teología. A la edad de 20 años, aproximadamente, fecha en que ingresa a la universidad, manifiesta serias dudas respecto a su fe religiosa; gracias al considerable bagaje intelectual adquirido, puede recorrer diferentes senderos para abordar sus inquietudes sobre los valores que fundamentan la religión, el conocimiento, la ciencia, entre otros.

En Bonn conoce al profesor Friedrich Ritschl, un prestigioso académico, que lo inicia en las sendas de la filología. Por desavenencias en la universidad, Nietzsche abandona sus estudios en el primer año, para proseguirlos en la Universidad de Leipzig, donde ahora se encontraba Ritschl. El joven filólogo sobresale entre los demás universitarios y rápidamente su fama y reconocimiento se extenderán en el campus, razón por la cual, a la edad de 25 años, sin haber cursado los estudios de doctorado, recibe la cátedra de filología clásica en la universidad de Basilea, además del mencionado título que le fue conferido por la calidad de sus trabajos e investigaciones. En esta época, Nietzsche tiene su primer contacto con el músico Richard Wagner; asimismo, descubre la filosofía de Arthur Schopenhauer, que si bien en un principio logra cautivarlo, finalmente ha de rechazar con vehemencia.

En su primer año en Basilea, escribirá *El origen de la tragedia*, obra que pretendía dar un giro a la interpretación clásica del mundo griego. Esencialmente, en esta obra replantea la correlación entre el arte apolíneo y la tragedia ática como nociones fundamentales para comprender las fuerzas que dinamizan el equilibrio de la vida. Gracias a la dualidad de estas concepciones estéticas, los antiguos griegos desarrollaron sus más elevados valores culturales. Sin embargo, la influencia con su afán homogeneizar la comprensión de la vida y reducirla a términos inteligibles, aniquilo el espíritu extático de aquel pueblo que, desde entonces, lentamente se sumiría en una infranqueable decadencia. Al contrario de lo que Nietzsche pensaba, su obra sería motivo de permanentes objeciones y agresiones por parte de sus colegas, quienes llegaron a declarar su "muerte científica".

Al considerar que su autor carecía de fundamentos reales para llegar a tales proposiciones, solo unos cuantos amigos allegados aprobaron con entusiasmo su creación, entre ellos el músico Richard Wagner, quien, a su vez, era elogiado hasta los extremos en aquella obra, puesto que la admiración del filósofo por el artista en aquellos tiempos era bastante estimable.

Poco después participara en la guerra franco-prusiana como enfermero voluntario durante tres meses. Después de su regreso, pronunciara una serie de conferencias en la universidad que le devolverán un poco del prestigio antes perdido. Hasta el año de 1872 Nietzsche mantiene una estrecha relación con Wagner y su esposa, quienes frecuentemente lo invitaban a pasar las vacaciones en su casa de Tribschen. A partir de esta fecha la familia Wagner abandonara su residencia para trasladarse a Bayreuth y poco después, Nietzsche, romperá sus relaciones con el músico. Entre los posibles motivos que precedieron la ruptura con el compositor, la inclinación hacia el cristianismo, por parte de Wagner, además de su elevado egocentrismo, y afán de reconocimiento por parte de la elite alemana, figuran como las principales causas del distanciamiento. Si antes Wagner era reverenciado por el filósofo como la encarnación de la verdadera cultura alemana, del espíritu clásico, ahora se le revelaba como un hombre egoísta, débil y falto de originalidad.

La ruptura con Wagner y por ende con el círculo de amigos afines a la música del compositor, represento para Nietzsche un agudo distanciamiento de la sociedad a la cual nunca había llegado a adherirse por completo. Desde entonces su compañía será encarnada por sus escritos, algunos libros y por una extraña enfermedad, que lo indispona sobremanera al clima y que posteriormente lo llevará a renunciar a sus clases en la universidad.

En abril de 1882, conocerá a Lou Salome, una joven rusa, cuyo atractivo e inteligencia, cautivaran al solitario pensador, quien fallidamente le propuso matrimonio. Lou Salome, con una aguda intuición femenina, brinda una apreciación del filósofo que deja entrever una difícil existencia:

“En una primera aproximación, lo más atractivo de Nietzsche era el intenso aroma a soledad que desprendía”... “Cuando fascinado por una conversación estimulante con otra persona, descubría su intimidad, aparecía y desaparecía de sus ojos una luz conmovedora; pero cuando su estado de ánimo era sombrío, entonces revelaba una soledad tenebrosa, casi amenazadora, como si surgiera de inquietantes abismos”... “en la vida cotidiana demostraba una extrema cortesía y una dulzura casi femenina...le gustaban los modales distinguidos, a los que concedía mucha importancia. Pero todo ello subyacía en un placer por

el disfraz; era como una capa y una máscara que recubrían una vida interior, que nunca descubría del todo”.⁴

Entre los años 1876 y 1888, escribirá las obras más influyentes en su filosofía; sin embargo su pensamiento, es desconocido en Alemania, y aunque Nietzsche, sospecha la conmoción que habría de provocar en el futuro, se muestra susceptible por la indiferencia de sus contemporáneos. Será un reconocido intelectual danés, llamado George Brandes quien, atraído por las reflexiones del filósofo, inicia una serie de conferencias en Copenhague, dedicadas a presentar su pensamiento. A partir de entonces, los círculos académicos daneses muestran gran acogida y asombro a la obra de Federico Nietzsche, la cual empieza a difundirse por toda Europa.

En enero 3 de 1889, en la ciudad de Turín, Nietzsche pierde la razón. Se dice que al salir de su casa, vio en la plaza a un cochero que maltrataba a su caballo, por lo cual, con un llanto desesperado se arrojó para abrazar el cuello del animal, y finalmente se desmayó. Un amigo lo llevó a una clínica psiquiátrica, de donde lo rescatarían su madre y su hermana. A partir de entonces, permanecerá en un estado de suspensión mental, que durará hasta su muerte acaecida en Weimar en el año de 1900.

Son conocidas las diversas manipulaciones y falsificaciones a que fueron sometidas las obras de Nietzsche por parte de su hermana Elizabeth, quien tenía fuertes inclinaciones hacia el partido nacionalsocialista de Alemania (su esposo era un declarado antisemita) ella pretendía posicionar a su hermano como el filósofo del partido. Estas tergiversaciones, finalmente, serán descubiertas y la figura de Nietzsche cobrará más fuerza a medida que sus obras retornaban a su verdadero cauce.

El pensamiento de Nietzsche se caracteriza porque desequilibra los planteamientos racionales de la ciencia y de la filosofía occidental. Muchos críticos sugieren que su creación se circunscribe al ámbito literario porque la falta de sistematicidad en sus escritos no permite un discernimiento metodológico. Otros han osado declarar que la obra en la última década anterior a su colapso, pertenece a la invención de un enfermo mental. Acaso ¿cabe preguntarse, si realmente Nietzsche no poseía suficiente razón para filosofar?

Evidentemente, esta pregunta resulta insostenible, puesto que en primer lugar, los escritos del joven Nietzsche, muestran su propensión hacia una crítica académica y cultural, cuyos fundamentos se encuentran en la crisis de valores que caracterizaba a su época -y a la contemporánea-. Por lo tanto, los contenidos así como los procedimientos que circundan su obra se corresponden de una manera lógica desde sus inicios hasta el final de sus días.

⁴ FRENZEL. Op. Cit., pág. 143

En segundo lugar, la anormalidad que se fragua en torno a la *estructura* de su pensamiento corresponde más a la incapacidad de comprensión de aquellos intérpretes que ignoran el distanciamiento del filósofo con el dogmatismo académico, distanciamiento que implica un estilo en la escritura que naturalmente difiere del tradicional. Si se afirma que Nietzsche carecía de razón, mejor sería aclarar que carecía de los valores convencionales a partir de los cuales se acostumbraba a razonar, de manera que su concepción de la filosofía, excede las restricciones de un ámbito académico. “*Aprender a conocer hombres y no libros*”⁵. Sin embargo, su filosofía fue desapercibida durante años por una sociedad que se encontraba determinada por prejuicios y dogmas que le impedían la visión de sus abismos; pero era cuestión de tiempo para que éstos reclamaran sus víctimas.

Con una visión integradora, el pensador sobrepasó los límites de la teoría, para situarse en las entrañas de una existencia consciente de sí misma, enigmática y sobrecogedora. Nietzsche revivirá el sentido de la filosofía al ampliar sus horizontes y liberarla del claustro metafísico y conceptual en el que estaba sumida. De ahí que muchos de los *sabios* que conformaban su ámbito académico se sintieran despojados de su erudición, pues el filósofo osó enfrentarlos con la desnudez propia de una naturaleza que no reconoce calificativos. A pesar del disgusto de sus colegas, el pensamiento del joven Friedrich, ignorado durante varios años, finalmente emergerá como un sendero de infinitos matices para el ejercicio de la filosofía y la enseñanza. Nietzsche considera que el fundamento del conocimiento humano se forja en el seno de la propia existencia; por lo tanto, el hombre debe buscar, y procurar adentrarse en la esencia, que determina su ser. “Nadie puede construirte el puente por el que has de caminar sobre la corriente de la vida. Nadie a excepción de ti”⁶. Cuando el hombre desconoce sus principios, el saber que ha adquirido, se convierte en un accesorio vano. De esta manera, el conocimiento, se legitima, a partir de una búsqueda personal.

Con esta perspectiva, la influencia de Nietzsche en el ámbito educativo, se encuentra ligada a la experiencia filosófica que se cierne sobre la vida; por lo tanto, para profundizar la relación que establece con la enseñanza, es necesario abordar algunas de las nociones principales de su pensamiento. Teniendo en cuenta las palabras de Maurice Blanchot cuando se refiere a la comprensión del pensamiento de Nietzsche:

“Hay un sistema –virtual- donde la obra abandona su forma dispersa y da lugar a una lectura continua. Discurso útil, necesario. Entonces lo comprendemos todo, sin quebrantos ni fatigas. Es tranquilizador que un pensamiento tal, ligado al

⁵” NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. España, Editorial Biblioteca nueva (2000b) pág. 28

⁶ Ibíd. pág. 28

movimiento de una búsqueda que es también búsqueda del devenir, pueda prestarse a una interpretación de conjunto”⁷

Pretender “ordenar y poner en coherencia” el pensamiento nietzscheano sería truncar el carácter *fragmentario* de su obra. Por el contrario, una lectura intuitiva, como la sugiere el mismo Nietzsche, resulta más apropiada para captar el ritmo de su pensamiento.

De las múltiples interpretaciones que se han elaborado en torno a su filosofía, ninguna de ellas puede determinar con seguridad el sentido latente de su visión. Sin embargo, es posible un acercamiento, un diálogo con el filósofo a partir una lectura honrada que reconozca la imposibilidad de abarcar con los oídos el misterio de un lenguaje que rebosa las palabras.

Considerando la fragmentariedad del pensamiento nietzscheano, es posible señalar algunas de las nociones principales en su obra, las cuales se presentan a continuación con un posterior desarrollo:

- El concepto de verdad, como un ejercicio de la razón, se encuentra determinado por el hombre. La naturaleza no conoce certidumbres, el ser humano es quien las busca.
- La vida del hombre se encuentra determinada por la tragedia.
- El hombre crea los valores de la moral y la ciencia.
- las religiones que buscan una salvación ultraterrena y condenan la espontaneidad del cuerpo atentan contra la vida.
- El cosmos se encuentra en un incesante devenir: solamente los hombres fuertes aceptan las consecuencias del eterno movimiento universal en su existencia.
- Existen hombres fuertes y hombres débiles.
- El hombre puede superarse: abandona lo que ilegítimamente era, sin sumirse en la derrota; por el contrario, puede irrumpir con una fuerza creativa.
- Los hombres fuertes son quienes fundamentan una cultura verdadera.

El concepto de verdad, como un ejercicio de la razón, se encuentra determinado por el hombre. La naturaleza no conoce certidumbres, el ser humano es quien las busca.

⁷ HEIDEGGER, Martin. Nietzsche 125 años. Bogotá: Temis, 1977. Pág. 259

El intelecto es una herramienta que permite al hombre salvaguardarse de la hostilidad del medio ambiente. Este atributo corresponde a una condición biológica a partir de la cual el ser humano ha logrado desarrollar diversos medios para suplir sus necesidades; entre estos medios, ha inventado el lenguaje como una forma de comunicarse y transmitir sus sensaciones y percepciones a los miembros de su especie. A lo largo de la historia, el ser humano olvidó la situación inicial que lo condicionaba a la lucha por la supervivencia, y se consideró poseedor de un ingenio, o razón superior que lo provee de un lenguaje objetivo para acceder a la verdad de las cosas.

Nietzsche menciona que existen múltiples percepciones en el reino animal -por ejemplo, *la de las aves, los insectos*, las cuales seguramente difieren en mucho de las humanas y, por lo tanto, ponen en evidencia la relatividad del conocimiento. El problema consiste en que el hombre pretende ser el juez de la naturaleza, al buscar en su intelecto un criterio de certeza infalible. De esta forma la verdad racional que persigue ignora la intuición de una naturaleza que se manifiesta de diferentes maneras. El hombre, al no ser el único que posee un lenguaje, debe asumir sus conceptos como metáforas que se dirigen a la naturaleza, porque, a través de ellos, no logra abarcar las infinitas diferencias presentes en las cosas que aparentan ser iguales. Por lo tanto, determinar diferentes cosas, bajo un único concepto comprensible para el hombre, sería “*igualar lo desigual*”, en otras palabras, hacer “una metamorfosis del mundo en los hombres”⁸.

La vida del hombre se encuentra determinada por la tragedia.

“Se es, necesariamente, un trozo de fatalidad”⁹

En la naturaleza existen fuerzas creadoras y destructivas, que determinan el movimiento universal. En la naturaleza vemos la lucha a muerte entre animales que buscan prolongar su existencia, las *catástrofes* que traen consigo los diversos fenómenos naturales. La destrucción de una estrella o una galaxia milenaria, etc., son manifestaciones de un fluir ligado al ciclo universal.

De igual manera, los aspectos trágicos en la vida *humana* conforman una parte inseparable de la naturaleza misma: la muerte, la enfermedad, la sensibilidad y el dolor ante la penumbra, se presentan como acontecimientos inexorables, cuyo pensamiento el hombre, si bien puede evadir a lo largo de su cotidianidad, en algún momento de su existencia se encuentra destinado a enfrentar.

⁸ NIETZSCHE, Federico. Sobre verdad y mentira en sentido extra moral, en El libro del filósofo. España: Taurus ediciones, 2000c. pág. 93

⁹ NIETZSCHE, Federico. El crepúsculo de los ídolos. 2005. edición electrónica de www.philosophia.cl pág. 27

El hombre crea los valores de la moral y la ciencia: el bien y el mal son categorías humanas.

La mayoría de los hombres se han caracterizado por alimentar un egoísmo que, a la larga, no esconde más que una debilidad enmascarada. Ahora preguntémonos ¿a qué responde esta debilidad? La respuesta de Nietzsche será: al miedo a enfrentar una existencia auténtica que reclama renuncia y fortaleza:

“En el fondo todo hombre sabe muy bien que solo esta una vez, en cuanto ejemplar único, sobre la tierra” y más adelante continua “lo sabe, pero lo esconde, como si se tratara de un remordimiento de conciencia. ¿Por qué? Por miedo al vecino, que exige el convencionalismo y se oculta detrás de él.”¹⁰

Por lo tanto los valores de la moral, según el autor, los crean por los débiles con el afán de conservar un estilo de vida inalterable y conformista, el cual, amparado en la inventiva de lo *sagrado* logra perpetuarse a lo largo de las generaciones. Los valores de la ciencia, compartirán la misma suerte que los religiosos, pues con éstos el hombre pretende establecer su medida a fenómenos cuyo alcance cree determinar por completo a partir de leyes y parámetros que le proporcionan una sensación de grandeza y dominio frente al misterio de la naturaleza. Por lo tanto, la ciencia va tras aquellas *verdades* delimitadas de acuerdo a la conveniencia que proporcionan al hombre de razón.

Las religiones que buscan una salvación ultraterrena y condenan la naturalidad del cuerpo atentan contra la vida.

La vida encuentra su sustento en el cuerpo y éste a su vez, surge de las entrañas de un mundo orgánico y enigmático, al cual debe volver. Aquellas religiones que desvían las esperanzas del hombre a un más allá, y condenan los instintos corporales, rechazan el auténtico sentido de la vida, el cual se despliega a partir de la satisfacción de las necesidades corporales.

Si bien nuestra naturaleza alberga estados de ánimo contemplativos y fervorosos, éstos deberán ser capaces de enfrentar la incertidumbre que embarga la existencia en el presente. De lo contrario, el hombre que deposita su fe en un mundo ajeno al suyo, abandona la vida que realmente le pertenece. La fundamental preocupación del hombre debe dirigirse a satisfacer las necesidades de su cuerpo y de su espíritu (salud, alimentación, sexualidad, conocimiento, arte, hogar, etc.) que, al final, son las que verdaderamente posibilitan la vida y el saber.

El cosmos se encuentra en un incesante devenir: solamente los hombres fuertes aceptan las consecuencias del eterno movimiento universal en su existencia.

¹⁰ NIETZSCHE, Federico Schopenhauer como educador. Op. Cit., pág. 25

El universo se despliega como un incesante flujo de energía que retorna y se extingue continuamente, en el cual, como dijo Heráclito, nada ha de permanecer en un mismo estado; la fugacidad de la vida revela el movimiento que preside al cosmos; a su vez, la muerte aparece como un signo que lo corrobora. En una realidad como esta, la racionalidad del intelecto humano resulta superficial para comprender el verdadero conocimiento que yace en la naturaleza. Aceptar el ritmo fundamental que palpita en la naturaleza, implica abandonar la lógica determinista con la cual el hombre creía conocer. Este abandono necesariamente ha de modificar las viejas estructuras y concepciones que conformaban la *psiquis* del hombre. Por lo tanto, éste ha de *renacer* en el mundo, con otra mirada.

La intuición del pensamiento del *eterno retorno* está rodeada de un enorme misterio, el cual, como dijo su autor, hace estremecer. Más aún ¿qué hombres sacrificarían la tranquilidad de sus vidas, para someterse a la soledad del conocimiento que implica el devenir? *Solo aquellos reservados al verdadero conocimiento, los más fuertes...*

Existen hombres fuertes y hombres débiles.

El ser humano, de acuerdo a las múltiples posibilidades que le permite su intelecto, puede autoproclamarse como la cúspide de la *evolución natural*. Sin embargo, su naturaleza *sapiente* lo dictamina a enfrentarse a la brevedad de la vida, a la desgarradura de la muerte y el dolor. Ante esta situación, bien puede huir despavorido, intentando desechar estos aspectos inherentes a la existencia, de manera que su vida se convierte en un velo que usurpa la realidad. Estos hombres serán los débiles, que buscan un ideal, un consuelo que niegue la *fatalidad* de la vida. Por el contrario, aquel que sea capaz de vivir de acuerdo a los principios del devenir universal, ha de poseer una naturaleza salvaje y vigorosa para afrontar los aspectos trágicos de su existencia. Pero vivir con el conocimiento e intuición de dichos principios implica renunciar a los valores que predominan en una sociedad, que en su mayoría se caracteriza por la debilidad y el temor. Por lo tanto, a esta clase de hombres que poseen una fortaleza de espíritu inexorablemente les espera un camino más empinado y solitario, en el cual, su sufrimiento así como sus alegrías, han de ser mayores.

El hombre puede superarse: abandona lo que ilegítimamente era, sin sumirse en la derrota; por el contrario, puede irrumpir con una fuerza creativa.

La sociedad, desde sus inicios, ha sido dominada por hombres fuertes y débiles: éstos últimos siempre han constituido una mayoría que, a toda costa busca adquirir el poder para desembarazarse de su verdadera condición. Evidentemente, en muchos casos lo han conseguido; entre estos individuos Nietzsche destaca a los gobernantes, los hombres de ciencia, los fanáticos religiosos, entre otros. Estos últimos, por ejemplo los sacerdotes, a través de su

profesión han escindido la apreciación de la vida al reducirla a los términos de bondad y maldad: aquellos que entregan la contemplación de su existencia a Dios y al prójimo son valorados como buenos, a su vez, quienes afrontan por sí mismos la dificultad de su vida, son vistos como *detractores*, es decir, automáticamente se convierten en *malvados*¹¹. De este modo por ejemplo, muchos de los valores inculcados en la familia, a partir del seno de la sociedad, se encuentran influenciados por voluntades débiles.

El hombre vive diariamente según disposiciones adquiridas en una sociedad decadente, y muchas de estas quieren figurar como verdaderas formas de la cultura. Sin embargo, cuando el hombre, por alguna circunstancia, llega a reconocer la ilegitimidad de sus valoraciones, o bien puede sucumbir ante el derrumbamiento de su *mundo*, o por el contrario, reconocer lo que realmente es, y consecuentemente procede a crear las valoraciones que han de figurar como una guía para su porvenir y el de otros.

Los hombres fuertes son quienes fundamentan la verdadera cultura

Anteriormente se decía que el hombre, al encontrarse condicionado por los ideales y dogmas de una sociedad cuya cultura es sometida por el egoísmo, la mentira, la envidia, la cobardía, etc., -es decir, por sentimientos y valores que resultan nocivos para la vida y el arte-, no puede reconocer la diferencia que lo caracteriza, puesto que se encuentra inmerso en los pensamientos y deseos de una multitud que ignora su condición.

Por el contrario, aquellos que han decidido alejarse de la muchedumbre y buscar su propia esencia, sin desfallecer en el intento, son capaces de fundar valores sólidos, los cuales pueden manifestarse en el arte, la música, la pintura, escritura o poesía, entre otros. De esta manera, la verdadera cultura se convierte en la materialización de los valores concebidos por la fortaleza espiritual de determinados hombres.

A partir de los anteriores enunciados, es posible comprender su pensamiento educativo. La filosofía de Nietzsche gravita en torno al reconocimiento del individuo capaz de asumir la fugacidad de su vida, sin prejuicios ni disfraces; este individuo se diferencia de la mayoría, por el hecho de haber aceptado la responsabilidad de ocuparse personalmente -aunque suene paradójico- de su existencia.

Por el contrario, la gran mayoría rehúye a dicha responsabilidad, bien sea por la *debilidad y la pereza*¹² o, por la influencia de una sociedad que lo persuade de varias maneras a nivelar su personalidad conforme a la masa. Nietzsche

¹¹ NIETZSCHE, Federico. Más allá del bien y del mal. España: Alianza editorial, 2009. Pág.143

¹² NIETZSCHE, Schopenhauer como educador. Op. Cit., pág.25

manifiesta que una sociedad que tiende a la homogenización del pensamiento rechaza violentamente al individuo que muestra un sentir diferente¹³.

Asumir la diferencia implica una ruptura en las relaciones personales del sujeto, quien, intimidado por la soledad que resulta de la exclusión social, muchas veces prefiere regresar al nicho social reprimiendo su individualidad. En estas condiciones, el hombre aniquila su poder de decisión, y se somete a los criterios que dominan la cultura de su tiempo.

En la época de Nietzsche así como en la actual, los criterios que dominan el sentir del hombre los determinan los intereses utilitaristas, especialmente de las políticas de la expansión y el auge económico, por la tendencia progresista fijada a partir de la industria y la ciencia, por la opinión de los medios de comunicación entre otros.

Si esta situación –la subordinación del hombre ante juicios exteriores a su voluntad- ha sido constante a lo largo de la historia de Occidente, se comprende por qué nuestra sociedad se dirige decididamente, hacia un abismo. Mientras el hombre renuncie a sí mismo, se condena a perecer como un esclavo del temor, por lo cual acepta sin resistencia el ultraje a su naturaleza, a su individualidad.

Con esta perspectiva, ¿qué papel desempeña la educación en la formación de un hombre? La educación, concebida como una fuerza que faculta al individuo para adentrarse en la sociedad, se encuentra en la capacidad de paralizar el desarrollo personal, a partir de una correspondencia sistemática con el saber que excluye los intereses individuales; en estas circunstancias, promueve en el sujeto valores que desintegran su autonomía, y lo capacitan para cumplir principalmente con necesidades que son ajenas a su personalidad.

De igual forma, puede fomentar la búsqueda de un conocimiento personal, que devuelve al hombre la identidad, que un tinglado social pretende usurpar. Si se tiene en cuenta que la educación representa la expresión de una comunidad que busca iniciar al individuo en sus prácticas, se comprenderá que su influencia es determinante en el desarrollo de los principios culturales que caracterizan una sociedad, puesto que su ejercicio cimenta las bases del conocimiento, el arte, la ciencia, etc en las manos de la futuras generaciones.

Con esta perspectiva, la educación se presenta como un organismo que puede resistir los embates de un mundo determinado por la decadencia de sus prácticas. Nietzsche resalta la importancia de los individuos que asumen la responsabilidad de forjar una auténtica educación, que estimule la fortaleza espiritual de aquellos hombres que han de guiar a la sociedad.

Cuando la educación se propone suscitar en el hombre el reconocimiento de sus capacidades inalienables, la escuela descubre nuevos senderos por donde

¹³ NIETZSCHE, Federico. Más allá del bien y del mal. Op. Cit., pág.143

avanzar, solo que éstos se muestran sinuosos y empinados, comparados con los que acostumbra a recorrer; sin embargo, todo camino que exige al cuerpo firmeza y vigor, finalmente lo descubrirá más fuerte, más sabio.

2. SOCIEDAD Y EDUCACIÓN

Se sabe que la historia de América se fracciona en un antes y un después de la conquista. El antes se concibe en el seno de las tradiciones indígenas; el después se configura desde la aculturación forzada de los pueblos dominados.

El asombro de los colonos al enfrentarse con diferentes culturas cuyas formas de vida irrumpen la linealidad histórica de los procesos que Occidente había trabado con tanto esfuerzo y derroche de energía, hizo que éstos extinguieran a toda costa la amenaza que su descubrimiento representaba, así que reunieron sus fuerzas para dejar en el *pasado* a un enemigo que acechaba sus costumbres. De este modo, el tiempo que desbordaba a nuestros antepasados, se encauzaba hacia el futuro y con ello la historia retomaba nuevamente su camino.

Los rasgos principales que caracterizan a Occidente, se arraigaron en nuestro pensamiento, como resultado de la violencia con que fueron impuestos. Esta civilización nos heredó una serie de consideraciones respecto al mundo, diferentes criterios de valor e instituciones, que determinan las relaciones humanas. De igual forma, llegaron hasta nosotros sus múltiples errores, miedos y debilidades, que hoy en día se ocultan con aires de ímpetu y soberanía.

Si bien la humanidad se diferencia de las demás especies vivientes, sobre todo por su tendencia a equivocarse y devastar, la civilización occidental demuestra esta característica con un mayor acento; con razón Nietzsche fijó su mirada en la cultura decadente de dicha sociedad, que a lo largo de su historia ha tropezado una y otra vez con los mismos errores.

¿Pero qué temores y debilidades perturban a una sociedad que ostenta fuerza y preponderancia?

La filosofía de Federico Nietzsche alberga una respuesta que al *concebirla* intuitivamente, puede aliviar la pesadumbre que agobia a muchos individuos. Para abordar la perspectiva del filósofo con respecto a esta pregunta, es preciso recordar la idea de un postulado mencionado en el anterior capítulo: “los hombres débiles, usurparon el poder, e instauraron una serie de valores que debilitaban la fuerza espiritual del hombre, quien finalmente los aceptó como verdaderas formas de la cultura”.

Dichos valores han acompañado a muchas sociedades y hombres, recreado las condiciones que determinan su vida, instituciones, relaciones, aspiraciones etc. Y con ello predispusieron su mente para que no se reconozcan otras rutas para sobrellevar-se, diferentes a las trazadas. De este modo, el sujeto se volvió un escudero de *proyectos y necesidades* que proceden del exterior, replegando su naturaleza en favor de otros. Por lo tanto, el hombre renunció a una parte

esencial que potenciaba su ser más íntimo, y las consecuencias se revelaron como: afán de preservar su único modo de vida; temor a todo aquello que sobrepasa y, por lo tanto, amenaza su criterio; debilidad para afrontar la individualidad latente de su existencia; dependencia de agentes externos: personas, rangos, opiniones, bienes materiales, entre otros, que legitimen su pretendida autonomía.

Ciertamente, esta es una circunstancia que se manifiesta en las tendencias de la época moderna, cuyos organismos sociales y políticos, en su mayoría, no tienen otras pretensiones que homogeneizar a la humanidad para que su interés se dirija a alcanzar un único fin, el progreso, representado en la satisfacción material del cuerpo: netamente "*la felicidad terrenal*"¹⁴ Mientras que el cuidado del espíritu queda postergado a un más allá redentor.

La dificultad con que la humanidad se ve enfrentada radica en los valores que dominan sus relaciones con el otro y consigo misma, los cuales incitan al hombre para que su búsqueda se centre en el reconocimiento superficial de su cuerpo, de sus capacidades adquisitivas. En el afán de vivir libre de los quehaceres elementales, la sociedad actual ha encaminado su energía a dar vida a un progreso concebido por la economía, la ciencia y la industria. De este modo, intercambia su destreza con artefactos que aminoran el trabajo de sus ocupaciones básicas y le ahorran el tiempo necesario para invertirlo en una estructura económica que le permitirá adquirir y descubrir otros.

Las diferentes instituciones que administran el funcionamiento de la sociedad contribuyen a sobrecargar un imaginario mecanicista en el hombre contemporáneo. Así, en los hospitales, asilos mentales, el Estado y sus jurisdicciones, las cárceles, las escuelas, universidades, etc., domina una burocracia que interfiere en el trato con el otro, y lo trueca en algo virtual.

¿Pero por qué las instituciones se han convertido en *organismos* cuyo poder se presenta de forma inexorable y casi que sobrenatural? Hay que recordar la historia de aquel científico insolente,¹⁵ que concibió una criatura poderosa para abandonarla en seguida; al final, tuvo que pagar muy alto su desprecio. Así mismo, la humanidad abandona la suerte de sus instituciones, para luego verse coaccionada por éstas. Sin embargo, el hombre no puede diferir de manera burocrática su responsabilidad con el otro, pues cuando pretende hacerlo, las consecuencias se manifiestan en la violencia, la marginalidad colectiva, el desprecio por la vida, entre otras.

¹⁴ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., pág. 69.

¹⁵ SHELLEY, Mary. Frankenstein o el moderno Prometeo, buenos aires, Estación Mandioca de Ediciones, (2009)

Teniendo en cuenta que las instituciones median las relaciones y necesidades del hombre, es preciso destacar que estos *cuerpos* de regulación no existen como entes intangibles que dominan su vida; por el contrario, su accionar depende de una mayoría de individuos cuya labor se encuentra en las periferias del poder. Ahora bien, la situación precaria, que caracteriza a los diferentes sectores sociales en la actualidad, muestra que dichos organismos, no trabajan por alcanzar un beneficio para la comunidad general, sino para una reducida colectividad.

Entonces, ¿cómo es posible entender la propensión hacia una actitud burócrata en una gran mayoría de funcionarios sociales, con la cual ayudan a fortalecer el autoritarismo y las estructuras desviadas de las instituciones?

Cuando el hombre adopta los valores de una sociedad que rechaza la presencia del otro, así como ignora la magnitud de sus prejuicios, se somete a un tramo de relaciones mediadas por una burocracia que raciona su vida en fracciones que la normatividad pueda asimilar. De esta manera, el ejercicio del profesional carece de ética, y las relaciones humanas son mediadas por la utilidad y la obligación.

En el caso de las instituciones, la sociedad concede un mínimo de poder al individuo que representa un ente de control; sin embargo, dicho poder no puede sobrepasar las fronteras de los estatutos, por lo tanto el empleado se arroga una suerte de pedantería contra los sujetos que no pertenecen a su esfera y hace respetar, como si fuesen suyos, los caprichos de un sistema que paraliza las necesidades del hombre. Paradójicamente, cuando se enfrenta con los mismos obstáculos en una institución ajena a la suya, se lamenta por el tiempo que innecesariamente ésta le roba, pero cuando vuelve a su puesto, olvida su enojo y nuevamente se enseñorea en su cubículo. La subordinación del sujeto por preservar ordenanzas exteriores que a la larga atentan contra su bienestar, corresponde a una falta de juicio y de *humanidad* en las relaciones consigo mismo y con el otro; esta problemática se cierne en las concepciones *culturales* que la sociedad extiende sobre el individuo.

Si bien las naturalezas humanas se diferencian entre sí, por la capacidad de resistencia que caracteriza su voluntad, hoy en día el hombre es incapaz de decidir, en especial porque ignora la dimensión de su libertad individual; diariamente se encuentra impelido por fuerzas que buscan reducir su condición a las de un animal de carga; a su vez, la sociedad maquina diferentes estrategias, para inmovilizar el criterio individual, y los hombres que poseen una tenacidad espiritual, se ven opacados por la falta de ambientes y guías que estimulen sus aptitudes. Bajo la fórmula del progreso que como señala Nietzsche, corresponde al *“egoísmo de los acomodados... de los que tienen un alto poder adquisitivo y todos aquellos que tienen buenas razones para ocultarse en la forma...”* la época moderna se pasma ante el abismo que ha forjado, sin

intentar tomar otro camino; y ni se diga que lo ignora, puesto que “*su desasosiego muestra que está al tanto*”.¹⁶

“No cabe duda de que al aproximarse a periodos de este tipo, los humanos corren casi más peligro incluso que durante el desmoronamiento y el torbellino caótico, y que la expectativa llena de temor y la explotación ávida de cada minuto fomenten la aparición de todas las cobardías y de los impulsos mas egoístas del alma...”¹⁷

Sin embargo, hay que resaltar que las clases *acomodadas*, así como las marginadas, son educadas bajo la rúbrica de los mismos valores materiales que fraccionan la integridad física y espiritual del hombre; la diferencia radica en que las primeras disfrutan de la *holgura* física que les proporcionan sus beneficios económicos, mientras que las segundas se encuentran coaccionadas a suplir sus necesidades básicas con mayores.

A partir de la alianza de las filosofías de cuño racional y positivista con las ciencias, la humanidad ingenuamente considera el progreso instrumental, como el principio de una nueva evolución intelectual, y sólo basta con que los cuerpos obedezcan a una ley determinada por la *abstracción humana* para que el hombre confíe ciegamente en la eficacia de dichos procesos:

“Es sorprendente que las suposiciones de la mecánica sean suficientes para nuestras necesidades (maquinas, puentes, etc.) son precisamente necesidades muy grandes, y los “pequeños errores” no entran en consideración”¹⁸

Sin embargo, ignora la incompatibilidad de los métodos científicos con el bienestar de la vida orgánica, puesto que anula las necesidades realmente esenciales, por otras frívolas y fútiles. La naturaleza ha manifestado el peligro de las ideas que dominan la mente del hombre: el calentamiento global, la sequía, y la hambruna que hoy hostigan el planeta son advertencias de una suerte desalentadora para las generaciones presentes y las futuras; sin embargo, la población contemporánea actúa como si estuviese maniatada para resolver su situación presente, pues a la vez que necesita el impulso de la muchedumbre para cambiar su destino, subestima el actuar individual, como si la vida de un solo hombre no fuese suficiente para alterar el mundo.

Ahora bien, las concepciones culturales que dominan a la sociedad se transmiten internamente desde el núcleo familiar, el cual adopta muchas nociones del sentir

¹⁶ NIETZSCHE, Federico Schopenhauer como educador. Op. Cit., pág. 58.

¹⁷ Ibíd. p.58-59

¹⁸ NIETZSCHE, Federico fragmentos póstumos. Colombia, editorial norma (1992) pág. 174

colectivo. A nivel exterior, la educación, a través del ejercicio de las instituciones, constituye el puente principal que vincula al individuo con la sociedad. Hoy en día, es evidente que la educación se encuentra subsumida por los intereses de una economía que busca a toda costa perpetuarse.

De manera que el horizonte de la enseñanza se ve trocado por las ideas de una mentalidad que desgarrar la integridad del hombre. Esta situación puede corroborarse al hablar con estudiantes de bachillerato sobre las expectativas que tienen para el futuro. En la mayoría de los casos se destacan personalidades mediadas por la publicidad y la propaganda mercantil, la moda, etc., las cuales determinan los criterios que han de servir como pauta para sus elecciones posteriores. Así, encontramos niños, en proceso de maduración ansiosos de vincularse al aparato económico dominante, con profesiones que les *garantizan* un futuro productivo. Naturalmente, otros se inclinarán por el estudio de las artes, la música, la literatura, la docencia, la filosofía, etc., pero la zozobra que la sociedad ha sembrado en sus meditaciones muchas veces los obliga a desertar.

Recordemos que los antiguos griegos despreciaban el trabajo manual, al que consideraban como un impedimento para su desarrollo síquico. De este modo, los esclavos, y las personas que carecían de los recursos suficientes para subsistir, eran los encargados de realizar los oficios “manuales”. La palabra *scholé*, de la que procede la palabra latina *schola*, que a su vez, es la raíz de escuela, se empleaba para referirse al ocio, entendido como el cultivo del espíritu. La palabra ocio no poseía una connotación negativa, pues implicaba el desarrollo de una acción de manera desinteresada que no pretendía alcanzar un fin, más allá de la *holgura* espiritual¹⁹. Por esta razón, entre los antiguos griegos, se hablaba de un ocio noble, como el privilegio de algunos pocos que disponían de un tiempo ilimitado durante su vida, para cultivarse, física y espiritualmente.

Esta propensión fue adoptada a lo largo de la historia de Occidente, con la diferencia de que las clases aristocráticas dejaron atrás el linaje cultural, remplazándolo por la cuantía de sus bienes. De esta manera, la *holgura* espiritual, fue remplazada por la comodidad –*holgura* física- que un status económico les permitía, pues a diferencia de las antiguas sociedades nobles que forjaron la cultura, éstas clases acomodadas ignoran la búsqueda de un hombre autónomo que cultive el conocimiento de su espíritu, por el contrario, las caracteriza la tendencia hacia una “obesidad erudita”²⁰ que, así como la moda, “encubre lo feo”

Una vez que lograron establecerse en el poder, se valieron de muchas herramientas para perpetuarse en él. De este modo, instauraron diferentes

¹⁹ ver: <http://etimologias.dechile.net/?escuela>

²⁰ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., pág. 32

estructuras y ordenaciones sociales que privilegiaban su condición, y mantenían el status quo para la población general.

A su vez, desde sus inicios la educación fue concebida como un organismo íntimamente ligado a la práctica de la política²¹. -Así, por ejemplo, desde los antiguos escribas egipcios, cuyo prestigio en el ejercicio del poder gubernamental era muy estimado: cualquier persona podía aspirar a este cargo mientras pudiera costearse la previa formación previa que determinaba el ingreso a las escuelas de escribas. Hasta la preparación en el arte de la palabra, cuyo dominio aventajaba la consecución del “favor” del pueblo-. La historia de su desenvolvimiento en la sociedad, revela el carácter privado que durante siglos dominó su ejercicio; de esta manera, las clases dominantes pudieron arrogarse el cultivo de las ciencias y el arte a partir de la inequidad social que condicionaba al trabajo forzoso a los menos privilegiados. Desde la antigüedad, la cultura de un hombre residía en el conocimiento de *las letras*. La enseñanza ofrecida en la escuela –aparte del entrenamiento gimnástico y musical- se concentraba en el ejercicio literario. Hay que recordar que la educación en sus inicios, era de carácter privado, ya con el transcurso del tiempo, el estado intervendría inicialmente en los niveles elementales. De este modo, el pueblo- en su mayoría quedaba excluido de una enseñanza superior, que capacitaba al individuo en las ciencias o la cultura de las humanidades²²

Hoy en día, las diferentes problemáticas sociales manifiestan que la mencionada aristocracia - bajo la figura del Estado- aún domina las instituciones políticas que actúan como mediadores en la convivencia del hombre con todo aquello que conforma su entorno:

“Ahora casi todo está determinado sobre la tierra tan solo por fuerzas groseras y malignas, por el egoísmo de los que adquieren y por los caudillos militares. En manos de estos últimos el estado hace el intento de reorganizarlo todo en torno Suyo... quiere que le profesen el mismo culto idolátrico que en su día profesaron a la iglesia”²³

En la historia de los gobiernos colombianos, determinadas familias se han prolongado en el ejercicio del poder en el estado, de tal manera que la herencia de su *linaje*, hoy en día, aun se encuentra esparcida en diferentes funciones gubernamentales. No debe sorprender la constancia de los mismos problemas

²¹ABBAGNANO, Nicola- Visalberghil Historia de la pedagogía. España, Fondo de cultura económica, (1992) pág. 13

²² Ibíd. p.13

²³ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., pag.58

sociales en el país, (violencia, pobreza, ignorancia) si se considera que el gobierno se ha perpetuado uniformemente gracias a éstos.

Es un hecho evidente que el Estado se encuentra en la capacidad de mejorar las condiciones de vida de la población, puesto que más allá de la precariedad de su jurisdicción, nuestro país dispone de los recursos naturales para solventar las necesidades primordiales de los individuos y las especies que lo habitan.

El problema, como se sabe, radica en la apatía de los gobernantes hacia un verdadero desarrollo; estos se encuentran obnubilados por el progreso de las grandes urbes occidentales, las cuales se toman como referentes para *corroborar* el estado tercermundista de nuestro territorio. Si se considera la diferencia temporal que nos separa del despliegue tecnológico de Occidente, lógicamente *nuestras* industrias se encuentran atrasadas. Pero se trata de industrias que de ningún modo han conseguido mejorar las relaciones y los valores que fortalecen a los hombres. Los gobernantes desdeñan la vida que florece en la selva, los bosques y los ríos, y buscan a toda costa nivelar el paisaje con un entorno estéril y contaminado que *progres*a con la intervención de compañías cuyo fin es la explotación de los recursos.

El hombre *común*, adopta las concepciones generales que predominan en su sociedad; si las políticas del gobierno se concentran en la imitación de los modelos progresistas provenientes del exterior, inevitablemente esta tendencia repercutirá en la perspectiva de una gran parte de la población, la cual se verá afectada por una monopolización de criterios y consideraciones ajenas a su cultura.

La propensión de la sociedad hacia una cultura de tipo económico, advierte que el Estado busca homogeneizar la diferencia que caracteriza a los hombres, por dos razones fundamentales: en primer lugar, para subordinar la individualidad del pensamiento y así preservarse en el poder con el recurso de frecuentes estrategias demagógicas. En segundo lugar, para mantener bajo control, el dominio de la cultura y de la producción. A su vez, la educación se presenta ante ellos como un importante aliado que garantiza la maleabilidad de la sociedad.

La organización educativa moderna permite al estudiante gozar de la mayor libertad de su tiempo, para invertirlo no en una auto-contemplación, la cual en la mayoría de los casos le resulta extraña, sino en el influjo mediático y propagandista que predomina en las diferentes esferas sociales. Con ello, el ocio abandona su antigua acepción para suplantarla con la negación de toda actividad cuyos fines se encuentren en la interioridad del sujeto, que recibe el nombre de negocio.

Hoy en día, las políticas que dominan la actividad económica parecen influir en todos los aspectos de la vida. Esta relación entre *economía* y existencia era comprensible en aquellos tiempos cuando los alimentos, el techo, el vestido, el arte y lo sagrado, constituían el foco en torno al cual gravitaban la vida y el

conocimiento del hombre y su comunidad. Pero en la actualidad, dichas demandas, han sido remplazadas por “*nociones extrañas y necesidades sofisticadas*”²⁴ las cuales se presentan como efectos de los “aparatos artificios que desvían al hombre de su deber”.²⁵ Si los medios persuaden al hombre para que desista de su deber, cabe preguntar, ¿qué deber tiene el hombre?

A partir del reconocimiento de la individualidad que caracteriza a cada persona, Nietzsche plantea la necesidad de buscar la esencia que hace del hombre un ser único e irrepetible. Por lo tanto, si cada persona es dueña de unos principios inalienables que forjan su personalidad más profunda, el deber del hombre corresponde a la búsqueda de aquella esencia que potencializa su fuerza y creatividad. Se comprenderá, entonces, que el hombre rehúye a esta responsabilidad, en primer lugar porque la influencia de la sociedad hace que la ignore; en segundo lugar, por que teme abandonar las comodidades de vivir una existencia diferida. “Habrà que cuidarse seriamente de una época que cifra su salud en la opinión pública, es decir en la pereza privada”²⁶. Sin embargo, cuando el ser humano acepta la tensión que implica enfrentarse a la propia existencia, se convierte en el dueño de sus necesidades, ambiciones, emociones, etc. De esta manera, su naturaleza sólo trabaja conforme a los principios que la fortalecen y acrecientan sus virtudes.

Cuando la sociedad se propone homogeneizar los criterios individuales, lo hace con el afán de resguardar el temor que embarga a unos cuantos individuos, pues solamente basta la naturaleza de un hombre fuerte para desequilibrar los cimientos que la sustentan. Sin embargo, es preciso alimentar el surgimiento de aquellas naturalezas a partir del seno educativo.

Anteriormente, se decía que el Estado aprovecha los rudimentos de la educación para fomentar la ignorancia y el sometimiento del individuo a un sistema de burocracia social que anula la ética de las relaciones. Ahora bien, ¿de qué forma lo consigue?

Es necesario considerar el desarrollo de cuatro aspectos determinantes para responder a ésta pregunta:

- El temor gregario.
- La razón instrumental que domina gran parte de la razón científica.
- El papel de los medios de comunicación en la definición de la cultura
- La capacidad de juicio.

²⁴ Ibíd., p. 20.

²⁵ Ibíd., p. 70

²⁶ Ibíd., p. 26.

En primer lugar, se encuentra el temor gregario, el cual se refiere a la necesidad que la sociedad manifiesta por conservar determinados estándares para la vida, a partir de los cuales puede liberarse de la *tensión* que implica asumir una existencia individual. De este modo, todo aquel que decide enfrentarse a dicha *tensión*, (y por lo tanto, asume un comportamiento radicalmente diferente del convencional) es estigmatizado por la sociedad y “visto como un *detractor*”²⁷

Pero el individuo que se aventura a tomar las riendas de su vida, posee más entereza, que la multitud que se deja llevar por la corriente, Nietzsche dirá al respecto:

“Al preguntársele que rasgos comunes había encontrado en los hombres, el viajero, que había visto muchos pueblos y países y muchas partes del mundo, repuso: tienen en común una tendencia general a la pereza. Algunos pensarán que hubiera podido decir mejor y con más certeza: todos son cobardes. Se ocultan tras de sus costumbres y opiniones...”²⁸

Esta predisposición a la pereza y la cobardía caracterizará a muchos hombres que se encuentran involucrados con el segundo aspecto: la razón instrumental que domina gran parte de la razón científica.

Se sabe que los paradigmas, a partir de los cuales opera la ciencia, se basan principalmente en la idea del desarrollo tecnológico y mecanicista. Con ellos el mundo científico ha revolucionado la mentalidad del hombre, al equipararla con la omnipotencia creadora de la *naturaleza*. Pero, a diferencia de la naturaleza, la ciencia no ha logrado una creación que armonice con el fluir de la vida y del saber; por el contrario, la técnica que utiliza se caracteriza por reducir la realidad de las formas a términos que resulten útiles a sus fines. Su aparente “*impulso hacia la verdad*”²⁹ se encuentra mediado, por los “*intereses egoístas de unos pocos*”, que buscan riquezas y dominio territorial; de este modo el conocimiento de la naturaleza, ya no reside en ella, sino en la posesión de los instrumentos que permiten su medición, reducción, cálculo, manejo, etc.

La ciencia, ha dirigido el sentido de la vida humana con la ayuda de mecanismos que fundamentan un mundo saturado de *necesidades virtuales*. Hoy en día, la vanguardia tecnológica, representa la cultura de un hombre que concibe metas en la actualización de sus necesidades, según lo dicte el mercado; porque está claro que la ciencia se encuentra comprometida con la expansión económica, de

²⁷ NIETZSCHE, Federico. Más allá del bien y del mal. Op. Cit., p. 143.

²⁸ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p. 1

²⁹ Ibíd., p. 87.

lo contrario, sus hallazgos ayudarían a solventar las condiciones precarias que afectan a la población más vulnerable.

Si bien los descubrimientos científicos han mejorado muchos aspectos de la vida humana, considerando la totalidad de su obra, se entreve que las consecuencias negativas de su influjo en el hombre, han sido devastadoras, “la ciencia, es tan útil para sí misma, como nociva resulta a los servidores, en la medida en que les allega su pronto carácter y petrifica su humanidad”.³⁰ Nietzsche examina esta circunstancia a partir de la visión reduccionista que domina al *sabio*, y a sus criterios de investigación; éste se caracteriza principalmente por su incapacidad para percibir las conexiones que determinan al objeto analizado: “*su mirada es penetrante para lo próximo, unida a una gran miopía para lo lejano y general*”.³¹ De este modo, su actuar se vuelve instrumental e insensible a la vida. En su búsqueda de la verdad *el sabio* ha reducido su espíritu a un conjunto de leyes y normas invariables, que anhelan un “*conocimiento frio, puro y sin condiciones*”³² hecho a su medida.

Se decía que la pereza y la cobardía dominan la mentalidad del hombre de ciencia. A nuestro alrededor se observa un mundo devastado por la contaminación y la violencia con que se trata a la vida. El desarrollo científico impulsa el sometimiento de la naturaleza bajo fuerzas estériles, que perjudican la salud del mundo y de quienes lo habitamos; pero el hombre moderno insiste en los métodos que le proporcionan un placer transitorio, y seguridad para enfrentarse al misterio del universo; con ello se resigna a las consecuencias de sus actos precisamente por la cobardía de reconocer los efectos nocivos de su conocimiento y por la *pereza* de retroceder y crear nuevos valores que guíen su saber.

En tercer lugar, se encuentra el papel de los medios de comunicación en la definición de la cultura. Nietzsche criticaba la enorme acogida del periodismo en la sociedad; se sabe que, en su época, el principal medio de comunicación fue el periódico; la pretendida cultura que ofrecían sus páginas era el aspecto que más molestaba a nuestro pensador, pues la gente entablaba conversaciones *refinadas* a partir de la opinión ordinaria impresa por periodistas que servían a los fines de un tercero. Sin embargo los periodistas no tenían ningún interés en fomentar la sabiduría del pueblo, por el contrario su motivación residía en una retribución económica de sus servicios.

Hoy en día, los medios de comunicación influyen los aspectos más relevantes de la vida, como el amor, la sexualidad, la cultura, la alimentación, la convivencia,

³⁰ Ibid., p. 86.

³¹ Ibid., p.86

³² Ibid., p. 87.

etc., y cabe afirmar que, de igual manera conservan las características que un día fastidiaron a nuestro filósofo. Sin importar la nacionalidad, la idiosincrasia, el lenguaje, etc., vemos que la opinión pública presenta tendencias similares alrededor del mundo: la televisión, y el auge de programas cuyo contenido oscila en el entretenimiento vago y amarillista, la difusión de la violencia, la ficción de la felicidad inmediata, entre otros. La radio difunde los productos que el mercado etiqueta como música, y, así como la prensa y la televisión, divulga las opiniones de lo que otros consideran importante saber, todas ellas filtradas por intereses políticos, económicos e ideológicos. Y, finalmente, el falseamiento de la información, y la deformación de la realidad por la Internet.

Los valores de la época moderna se globalizan con la ayuda de los medios de comunicación que intervienen en la cotidianidad el hombre. Que nuestra sociedad se está formando con la guía de la televisión es algo lastimosamente evidente; sabemos que muchas familias se encuentran separadas a causa del trabajo de los padres, algunas comparten un mínimo de tiempo alrededor de la televisión, otras encomiendan la crianza de sus hijos a la soledad de una pantalla: de este modo, el afecto que los niños necesitan lo encuentran en la ficción de un mundo extraño, viciado por la codicia de las opiniones, el cual influye sobremanera en el desarrollo de sus criterios y concepciones. De este modo, la humanidad se ha acostumbrado a aceptar la razón de todo aquello que ostente poder, de ahí que su vida gire en torno a intereses ajenos a su sentir verdadero.

Si la cultura representa los valores que enmarcan la fortaleza de una civilización, en el presente dichos valores los determinan la decadencia *moral* que domina la sociedad; por esta razón, la esencia de la cultura ha sido tergiversada en manos de los medios de comunicación, que se arrojan el papel de jueces y voceros de las tendencias de una cultura falseada.

Finalmente, hay que considerar el cuarto aspecto: La capacidad de juicio. Hay que recordar la amonestación del filósofo a los jóvenes que equivocadamente pensaba que se enfrentarían en un duelo a muerte:

“¿vais a tomar como norma de vuestra conducta el código del honor caballeresco, es decir, el código de la insensatez y de la brutalidad? Pero considerad de una vez por todas, dicho código como hay que considerarlo, reducidlo a conceptos claros, descubrid su miserable estrechez, y adoptadlo como banco de pruebas, no ya de vuestro corazón, sino de vuestro intelecto. Si este último no lo rechaza ahora mismo, vuestro cerebro no está hecho para trabajar en un campo en el que las condiciones indispensables que se requieren son una enérgica capacidad de juicio que pueda romper con facilidad los lazos del prejuicio, y un intelecto orientado rectamente, que esté en condiciones de separar con claridad lo verdadero de lo falso, aun cuando el elemento distintivo esté profundamente oculto, y no ya, como ocurre ahora, al alcance de la mano.

Así, pues, en el caso de que vuestro cerebro no sea apto para todo eso, buscad, queridos amigos, otro modo honorable de andar por el mundo: haceos soldados o bien aprended un oficio y perseverad en él.»³³

Según esta reflexión, la capacidad de juicio se refiere a una meditación profunda que solo es posible en el diálogo del hombre con su ser más íntimo. Del anterior fragmento citado, se deduce que el hombre sin capacidad de juicio se convierte en una pseudo-bestia sometida a la barbarie de los prejuicios y las pasiones exteriores, cuyo único fin que le queda esperar, es la obediencia. En la mentalidad de las masas predomina una incapacidad de resistir la influencia mediática y económica, de modo que vive de acuerdo a la estratificación mental que una *administración* le dispone: así como el animal domestico depende de su amo para que lo alimente, le dé un baño y un paseo, la masa se somete a los criterios de alimentación, recreación y *limpieza* provenientes de un exterior artificioso; así mismo, evita actuar de forma individual porque duda de la entereza de sus instintos.

A su vez, en el dominio de la violencia física, verbal, síquica el hombre rehúsa enfrentar su capacidad de autonomía y comprensión, en favor de un impulso que pretende aniquilar la *consciencia de su voz*; sin embargo, la autonomía y la capacidad de juicio no pueden darse, si el hombre se ignora a sí mismo...

Con la perspectiva de estos cuatro aspectos, es posible responder a la pregunta ¿de qué forma el Estado aprovecha los rudimentos de la educación para fomentar la ignorancia y el sometimiento del individuo a un sistema de burocracia social?

La importancia social de la educación se concentra principalmente en la influencia que ejerce en el desarrollo de la personalidad del individuo. Se sabe que la enseñanza institucional, en los niveles primario y secundario, exigen al menos una década en la vida de una persona. Ahora hay que considerar que en esta etapa, la persona se encuentra en una fase de desarrollo físico y emocional, de la cual participan la familia y el instituto educativo. A su vez los vínculos – en muchos casos- *fraternales* que el niño -o el joven- estrecha con los protagonistas de su enseñanza representan el inicio de sus relaciones con la sociedad; si la escuela ignora las emociones que suscita en el estudiante, difícilmente cumplirá con su labor educativa, puesto que la base de su ejercicio se constituyen a partir de la ética de las relaciones que promueven la convivencia y el trato del hombre con los otros.

De esta manera, la escuela se configura como una especie de familia, donde el hombre aprende los valores para convivir en sociedad; a lo largo de la historia, los entes de poder (el Estado, los monopolios económicos, las religiones, entre otros) han buscado el dominio de la educación, para preservar y difundir sus intereses en la población. En la actualidad, los valores de la educación se encuentran

³³ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., pág.4.

determinados por la mecanización de sus prácticas, debido a la ausencia de una ética ligada al ejercicio de la enseñanza, con ello, la razón progresista de una colectividad se está apropiando de los fines educativos, los cuales deberían encaminarse hacia la búsqueda de un hombre que pueda apoyarse en la autonomía de sus criterios. Por el contrario, las políticas educativas evaden la responsabilidad de tratar con personalidades individuales.

Es un acontecimiento evidente que el Estado, se encuentra deslumbrado por la *barbarie* del desarrollo, y con el apoyo de la educación busca extender las ideas que puedan precipitarla. El hecho de que Colombia sea considerada como un país tercermundista, sobre todo por el atraso tecnológico e industrial, determina el afán del gobierno por salir del *retroceso*; sin embargo, para lograr sus metas, debe empezar sembrando en la sociedad el deseo del progreso material y económico, así como el desprecio por una cultura rustica y auto sostenible; a su vez, los medios de comunicación se encargan de llevar a término esta labor. A través de ellos, se difunden las necesidades vitales de una civilización primermundista, de este modo, sus concepciones sobre la moda, la arquitectura, la ingeniería, la economía, la industria, y la ciencia, se nos presentan como tendencias que dinamizan el letargo en el que nos encontramos. De esta manera, el imaginario, sufre los reveses de la modernidad.

Si bien, en un principio, las sociedades consideraban al sabio como el hombre poseedor de un espíritu valeroso e incorruptible, que guiaba con sabiduría a su comunidad; en el transcurso del tiempo, la imagen del sabio, fue opacada por diferentes contextos sociales, hasta el punto de reducir su trascendente saber espiritual al dominio de determinadas formas y técnicas. Por lo tanto, hoy en día, quien se encuentra en la capacidad de asumir dichas formas y técnicas, se convierte en un guía para la sociedad. De este modo, los criterios de una *cultura* científica, han usurpado el lugar que corresponde al hombre de saber. Es preciso recordar las palabras de Nietzsche cuando se refiere a éste sabio moderno: "*las épocas más enfermas y afligidas le valoran como el hombre más digno y elevado y le confieren el primer rango*".³⁴

Los medios de comunicación presentan al hombre de ciencia como el sabio que posibilita la cultura que hoy domina las diferentes esferas sociales. "*Porque existe una especie de cultura mal usada, sometida a abusos y manipulada.*"³⁵ De este modo, la población vive una cotidianidad dominada por la falsedad de la cultura en nombre del progreso. La influencia de estas políticas, inevitablemente repercuten en los institutos educativos, donde las áreas de formación técnica y científica, cobran una mayor importancia para el estudiante que ve en la inflexibilidad y *precisión* de sus métodos, una certidumbre para el futuro. Sin embargo, la precariedad con que la enseñanza moderna aborda el contenido de

³⁴ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p. 93.

³⁵ *Ibíd.*, p. 79.

las Ciencias Humanas, además de entorpecer y anonadar la capacidad de juicio de los jóvenes, vulnera su integridad, y los expone a los extravíos de las tendencias deformadoras de un *tinglado* económico. Ahora bien, cabe resaltar que la responsabilidad de formar hombres íntegros no sólo recae en las áreas de ciencias humanas, por el contrario la escuela en todas sus extensiones, influye en la formación total del estudiante.

En la actualidad, las diferentes órdenes gubernamentales determinan de un modo negativo las estrategias educativas para la educación, pero recordemos, que la escuela no es un sistema programable que responde automáticamente a las indicaciones de un tercero. Por el contrario es un cuerpo vivo cuya marcha depende de la salud de cada uno de sus órganos, y es preciso recordar, que este cuerpo se compone esencialmente de sus profesores...

3. EL DOCENTE Y LA ÉTICA DE LA ENSEÑANZA

“Nunca se necesitó tanto de educadores morales y nunca fue tan improbable encontrarlos; en las épocas en las que los médicos resultan más necesarios, en las grandes pestes, es cuando, a la vez, mayor peligro corren.... ¿Dónde están los médicos de la humanidad moderna, unos médicos tan fuertes y sanos sobre sus propios pies como para sostener y llevar de la mano a otros?”³⁶

Si alguien procurara hacer una investigación de tipo psicológico en la mente del hombre moderno, uno de los aspectos principales con el que se toparía es su disposición para fraccionar los diferentes ámbitos de la realidad. -Cuando la razón del hombre, es indiferente a los acontecimientos humanos que rodean su cotidianidad, difícilmente logra abarcar la proximidad que liga su existencia con el ser de los otros; por lo tanto, su actuar se encuentra limitado por una perspectiva egoísta que reduce y *fracciona* su comprensión de la realidad-. Esta característica sobresale entre las demás, porque su presencia en la vida de muchos hombres se manifiesta con tal ímpetu, que logra dominar la economía de sus necesidades, de sus relaciones y sus prácticas.

Es necesario ver cómo este aspecto se aplica a sus necesidades elementales: nutrición, higiene, sexualidad, reproducción, salud, conocimiento, arte, entre otras. Según la consideración del pretendido paciente, estos criterios pertenecen a esferas independientes que se suplen por separado. De este modo, encuentra absurdas las relaciones entre sexualidad y arte, reproducción y salud, higiene y conocimiento etc. y solo se muestra capaz de descubrirlas cuando su cuerpo sufre los padecimientos de una mente enferma y viceversa. Sin embargo este particular miramiento de la realidad le permite desembarazarse de la tensión que implica asumir su cuerpo como un todo que debe mantenerse en equilibrio; si este hombre ahondara en las relaciones sicofísicas que preceden su salud, seguramente sentiría un mayor compromiso con el cuidado de su persona.

En las relaciones con el otro, este sujeto no logra reconocerse fuera de los límites de su cuerpo. Todo aquello que sobrepase las proximidades de su piel automáticamente es visto como algo extraño, algo ajeno a su naturaleza. Protege a los suyos, precisamente porque representan una extensión que garantiza el bienestar de su cuerpo, mientras que sus relaciones con el otro son superficiales y mezquinas, determinadas por la utilidad del momento.

Su visión es incapaz de aunar la diferencia que caracteriza a los otros cuerpos y situarse más allá de ésta para comprender la semejanza que los une. Contrariamente, la percibe como un obstáculo que interfiere con su estabilidad física y emocional, por eso la ignora, la reprime y finalmente la rechaza.

³⁶ Ibíd., p. 37.

Ahora, es preciso considerar el influjo de la mencionada propensión en el ejercicio de sus prácticas. En este contexto, el significado de prácticas abarca los diferentes aspectos que dinamizan el entorno social; así, la educación, el trabajo, la ciencia, el entretenimiento, la economía, la cultura, etc., constituyen los procesos que posibilitan la organización y por lo tanto, la motilidad de una sociedad. En la actualidad, el hombre dedica un alto porcentaje de su tiempo al trabajo, un porcentaje mediano lo reparte entre la economía, la escuela, el entretenimiento, la ciencia, y el reducido sobrante de este promedio lo entrega a la cultura. Si el tiempo se presenta como un factor apremiante en nuestra sociedad, entonces ¿de qué manera el hombre puede satisfacer adecuadamente las demandas de estas prácticas?

La respuesta social a esta pregunta se da a partir de una división en el ejercicio de las labores; de este modo, aunque la cultura, la educación, el trabajo, la ciencia, etc. en algún sentido corresponden a las necesidades síquicas del sujeto, su atención se reparte y se encomienda al cuidado de unos cuantos individuos, que por lo general no intentan socializar el conocimiento que administran. Este hecho preside la organización social que nos atañe, la cual se configuro a partir del fraccionamiento de su cuerpo en partes que difícilmente logran intercomunicarse. En las palabras de Nietzsche, se presenta un ejemplo que ilustra esta situación:

“...Efectivamente, el estudio de las ciencias está extendido tan ampliamente, que quien quiera todavía producir algo en ese campo, y posea y tenga buenas dotes, aunque no sean excepcionales, deberá dedicarse a una rama completamente especializada y permanecer, en cambio, indiferente a todas las demás. De ese modo, aunque éste sea en su especialidad superior al vulgus, en todo el resto, o sea, en todos los problemas esenciales, no se separará de él. Así, pues, dicho estudioso, exclusivamente especialista, es semejante al obrero de una fábrica, que durante toda su vida no hace otra cosa que determinado tornillo y determinado mango, para determinado utensilio o para determinada máquina, en lo que indudablemente llegará a tener increíble maestría.”³⁷

Acaso ¿podría equipararse la especialización con el fraccionamiento?

El mundo científico se precipita sobre una determinada rama del saber, cuyo estudio sólo tiene en cuenta los términos que sean acordes a las leyes de la lógica que se está ensayando, mientras que los términos y las áreas que no manifiestan un lenguaje similar al estudio en cuestión inmediatamente son descartadas y desatendidas. De este modo, el hombre de ciencia, se convierte en un filtro que tamiza el conocimiento, y abandona los residuos. Pero es bien sabido, que los hombres que han revolucionado el conocimiento científico, han sido precisamente

³⁷ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p. 12.

aquellos que se han aventurado a establecer relaciones con diferentes disciplinas que la ciencia tradicional, consideraría absurdas.

Para no alejar el objetivo que concierne al caso, es necesario profundizar el sentido del fraccionamiento, del cual se decía que preside la organización de la sociedad. Cabe destacar la actualidad de esta tendencia en la reflexión de un investigador peruano³⁸, quien consideraba la precariedad de los criterios médicos occidentales en el ejercicio de esta profesión. Presentaba el ejemplo de un paciente que tenía un fuerte dolor ocular, por lo que decidió acudir al médico general. Después de una revisión, el galeno fue incapaz de descubrir su causa, así que inmediatamente remitió al paciente con el oftalmólogo especializado quien a su vez examinó los ojos del afectado. Éstos no presentaban ninguna anomalía, así que recomendó un tac (tomografía axial computarizada) cerebral, para descubrir su enfermedad. El tac no reveló ninguna alteración, por lo cual el oftalmólogo determinó que su malestar seguramente respondía al estrés físico, y le recomendó unas vacaciones; sin embargo el dolor no desapareció. El investigador señalaba la limitación de los doctores, a quienes en ningún momento se les ocurrió buscar la causa de aquel dolor en otro lugar del cuerpo que no fuese la zona afectada, por ejemplo en los pies del paciente. Aunque realmente ignoramos si la causa del dolor ocular de aquel paciente podría encontrarse en sus pies, es evidente que el funcionamiento del cuerpo humano depende absolutamente de la integridad de sus diferentes partes.

Asimismo, la sociedad se configura como un cuerpo, cuyos miembros -los individuos- participan de su salud con el cumplimiento de las diferentes funciones básicas -prácticas- como la educación, la economía, la cultura, el arte, la política etc.

En la actualidad, la visión fraccionadora del hombre, se extiende a los múltiples ámbitos de la cotidianidad; vemos que la mayoría de los hombres limitan su perspectiva al campo de acción que les permite su profesión; así por ejemplo, un ingeniero civil ignora la influencia que ejerce sobre el arte de su ciudad, un ingeniero electrónico subestima la importancia del conocimiento humano en su formación, un bibliotecario no asimila el estímulo de su buena o mala atención en el interés de un individuo principiante en la lectura, un tendero se considera un sujeto inactivo en la política.

Así, podrían citarse innumerables ejemplos, para corroborar la incapacidad del hombre actual para ver los vínculos que lo unen y lo convierten en un agente activo en el desarrollo de la vida social.

Este fraccionamiento limita el imaginario colectivo, y condiciona al hombre a seguir el curso de una sociedad inerte, abandonada a las fuerzas devastadoras de

³⁸ Se trata de la doctora Rosa Giove, quien dio el citado ejemplo en el marco de las conferencias de culturas andinas, realizado en el mes de agosto, en el año 2009 en Pasto- Nariño.

unos pocos. Solo quienes son conscientes de la trascendencia de sus actos, por mínimos que estos sean, pueden afectar el sentido de la trayectoria social.

Paradójicamente, los educadores de nuestra sociedad se suman a la lista de los profesionales que limitan su conocimiento al campo de acción que les permite -en este caso- un currículo, un horario. Entonces, ¿qué debemos esperar de los profesores?, ¿cuál es su labor en la sociedad? Para comprender la respuesta a estas preguntas, es necesario considerar el concepto de educación.

3.1 LA PROFESIÓN DEL EDUCADOR

Desde el comienzo de la historia escrita, la educación representa uno de los procesos fundamentales en el desarrollo de la sociedad, por lo cual, diversas comunidades de individuos -intelectuales, pensadores, trabajadores- etc. la conciben, como el principal agente –después de la familia- que determina el horizonte de una sociedad. Ahora bien, ¿qué es la educación? La educación representa la transmisión de un conjunto de saberes, normas y arquetipos culturales, convenidos dentro de una sociedad, así como el develamiento de las potencialidades intelectuales y afectivas del sujeto. Por lo tanto educar implica alterar la disposición síquica del sujeto a través del “ofrecimiento” de un conjunto de saberes.

El hombre educado, podría decirse, es aquel que se apropia de su libertad para el conocimiento. Cuando se habla de la importancia de la educación, es precisamente porque ésta, teniendo como base unos determinados valores, logra estimular la curiosidad del individuo, a partir de la cual, puede tomar conciencia de la libertad para hacer una elección en la sociedad, de acuerdo a las demandas de sus necesidades síquicas.

Desde hace mucho tiempo, la educación atraviesa una crisis de principios; el influjo de los intereses económicos y políticos ha determinado que los fines educativos sean completamente opuestos a los ideales que enmarcan la educación. De este modo, la función de la escuela se ve truncada por las estrategias de una globalización económica que canaliza la energía de los individuos, hacia el progreso material; en lugar de individuos la escuela reconoce códigos capaces de administrar una enorme cantidad de información incompatible con su vida cotidiana. El estudiante pasa una década de su vida, memorizando de forma pasajera fechas, personajes y fórmulas para aprobar exámenes que difícilmente estimulan su ingenio y creatividad.

A su vez, el Estado se complace en disuadir al hombre de sus criterios, con el establecimiento de estrategias que incitan la vagancia y la formación *“del mayor número posible de hombres corrientes, en el sentido en que se dice de una*

*moneda que es corriente*³⁹ susceptibles a ser reducidos y desvalorizados, hasta el punto de desaparecer. Asimismo, se incentiva al estudiante para que ejerza de manera precoz e inconsciente los derechos de una autonomía forjada por las tendencias superficiales de la moda; es preciso analizar las palabras de Nietzsche al respecto:

“Se considera que todos tienen derecho a tener opiniones propias, sobre las cosas y los personajes más serios, mientras que una educación autentica debería reprimir con todos sus esfuerzos las ridículas pretensiones de una independencia de juicio”⁴⁰

Aunque estas palabras parecieran demasiado rígidas y pedantescas, al meditar el sentido que las traza, su sombrío matiz cambiará inmediatamente de color. Nietzsche expresa que la tendencia a apresurarse con opiniones propias se da tanto en el bachillerato como en la universidad. El estudiante que aún desconoce la influencia de fuerzas externas sobre su personalidad, actúa bajo la prerrogativa de un mundo de necesidades que adopta como suyas; asimismo, muchos de sus compañeros se encuentran determinados por las mismas necesidades frívolas, por lo que manifiestan una igualdad en los puntos de vista. Si la escuela y la universidad permiten gozar de una libertad incondicionada para hablar y ensanchar lo que el estudiante considera su punto de vista autentico, la sociedad, se encarga de remover los falsos ímpetus de originalidad al enfrentar al individuo con un mundo de necesidades que aplacan su espíritu endeble. Por el contrario, Nietzsche manifiesta que una educación autentica, debe cultivar en el individuo una actitud de escucha y aprendizaje frente al genio; Pero en nuestro caso, difícilmente existen genios; por lo que respecta al estudiante éste, debe escuchar al profesor.

Sabemos que la humanidad en general vive de acuerdo a la comprensión del tiempo histórico que estriba en el pasado el presente y el futuro; con las doctrinas escatológicas de las religiones, -sobre todo las derivadas del cristianismo- el hombre espera desde hace siglos, el fin de la vida universal.

En la angustia de no saber reconciliarse con su pasado herido, el hombre moderno se encuentra coaccionado por suplir las necesidades de un futuro material que en la escala de sus valores, se manifiestan en la cúspide del progreso, asimismo, su presente se desvanece con cada parpadeo; bajo estas condiciones inherentes al tiempo, la importancia de la vida para el hombre moderno, ha disminuido.

³⁹NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p. 80.

⁴⁰ Ibíd., p. 18.

Si la sociedad considera que se acerca a su fin, inevitablemente los hombres incapaces de padecer la tortura de esta espera son los encargados de acelerar la marcha. Quizás por esta razón podría explicarse la devastación ambiental, los altos índices de violencia, el apogeo del capitalismo, entre otros fenómenos que representan la decadencia para la vida. Evidentemente ignoramos cuando acaecerá el fin de la vida en general, ni siquiera sospechamos del nuestro, pero lo que sí podemos entrever, es la marginalidad que espera, sobre todo a las futuras generaciones, si seguimos el curso de una sociedad lo suficientemente agotada como para retroceder. En esta perspectiva, la educación puede encargarse de curar el malestar que inmoviliza el cuerpo social.

Anteriormente se decía que la educación representa uno de los procesos fundamentales en el desarrollo de la sociedad, a través del cual se ofrecen un conjunto de saberes, normas y arquetipos culturales, así como el estímulo que posibilita el develamiento de las potencialidades intelectuales y afectivas del hombre. En este último proceso -del develamiento espiritual- es donde el hombre adquiere los valores que sanan la conciencia de una sociedad. Ahora bien, este develamiento no aparece con la simple transmisión de un conjunto de saberes, normas etc. Por el contrario, su revelación es el fruto de una dedicación portentosa en manos del profesor; aquí es donde comienzan a estrecharse las fuerzas que vinculan la educación con un verdadero desarrollo. Erróneamente se piensa que un hombre diestro en el ejercicio de la lectura, las matemáticas, la física, la historia, la química etc., es un prospecto que beneficiara a la sociedad, de ahí, que muchos profesores, se limitan a la transmisión de conocimientos crudos, como si estos tuvieran un poder sobrenatural que hace del hombre un ser bueno y sociable; por el contrario estos conocimientos al enseñarse de una manera aislada, capacitan al individuo para entenderse principalmente con los cuerpos inertes de las instituciones burocráticas. Si se comprende que educar implica alterar síquicamente el sentir del individuo, a partir del “ofrecimiento” de un conjunto de saberes, evidentemente la labor del profesor,⁴¹ ha de trascender la normatividad de un horario fijado para la enseñanza.

En la actualidad, la mayoría de los profesores ignoran los alcances de su labor, y generalmente se caracterizan por un escepticismo frente a las juventudes, que incluso llegan a considerar más influyente el sonido de un televisor, o de una radio, que su propia voz; pero que pueden esperar de los jóvenes quienes rebosantes de energía se ven obligados a sentarse frente seres que agotados por la rutina, intentan guiarlos por las sendas del conocimiento. Si se considera la dependencia de muchos profesores, al sistema mediático que domina las relaciones humanas, la enseñanza afronta un problema de valores que dificultan el objetivo de educar al hombre, puesto que una verdadera educación, depende del ejemplo que el docente muestre a sus estudiantes; si este les exige creatividad, es

⁴¹ Nietzsche la llama, “la misión suprema de profesor” NIETZSCHE, Federico, Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. cit., p. 26.

porque él es creativo; si exige respeto, es porque su ética profesional lo representa, de lo contrario, como señala Nietzsche, la palabra resulta inútil, si no va acompañada de una acción⁴².

Recordemos que, en la antigüedad griega, el maestro de escuela se limitaba a la enseñanza de un conjunto de conocimientos en su mayoría teóricos, que escasamente se relacionaban con las personalidades del estudiante, por el contrario, el antiguo esclavo –*pedagogo*– que arreglaba al niño para conducirlo a la escuela, era el encargado de su formación moral; éste le enseñaba tanto las normas de higiene para el cuidado de su cuerpo, así como los valores y las costumbres para que viva en sociedad. La pedagogía, escogería su nombre por la importancia del esclavo griego, en la vida del niño.

Se sabe que tanto en Grecia como en Roma, la profesión del maestro era deshonrada a nivel social, y solo aquellos individuos que atravesaban una crítica situación económica, accedían a prestar los servicios de la enseñanza, a cambio de unas cuantas monedas. Este menosprecio se dirigía sobre todo los profesores de nivel inferior –de lo que hoy conocemos como educación básica y media⁴³.

En la actualidad, la profesión del docente aún se encuentra estigmatizada por la ambigüedad de sus fines, puesto que su influencia en la sociedad, no deja entrever más allá de una necesidad económica; mas sin embargo, en su verdadera misión, el docente rememora la labranza y la siembra de la tierra, la cual dependiendo del arado, el cuidado y riego de las semillas cultivadas, puede florecer para alimentar a los hombres. La sociedad habla entre dientes de la educación y se reserva la importancia que implica el educar. De esta manera, muchos individuos ejercen su profesión en los límites que la sociedad les traza, y de ningún modo pretenden rebosarlos, porque técnicamente están cumpliendo con las responsabilidades que se les exige, en otras palabras, por pereza. Sin embargo, las estrategias planificadas por las entidades encargadas de la administración escolar se dirigen a un grupo previamente estandarizado que responde de manera uniforme a los criterios convenidos. De este modo las inquietudes de los estudiantes que sobrepasen los lineamientos del plan de clases concertado, son diferidas por el docente, que ignora como sobrellevarlas.

¿Pero, de qué forma el docente se encuentra ligado a la siembra?

⁴² NIETZSCHE, Federico, Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. cit., p. 104.

⁴³ ABBAGNANO. Op. cit., p. 207.

“Cada hombre, es un misterio único... hermoso y digno de consideración, nuevo e increíble como toda obra de la naturaleza, y en ningún modo aburrido, como consecuencia estricta de su carácter único” ⁴⁴

El docente, que reconoce al hombre como un ser único e irrepetible, puede suscitar en él sus mejores cualidades; por el contrario, quien se dirige a los estudiantes como a un conjunto homogéneo de orejas, narices, ojos y oídos, listos para absorber la información, produce un efecto nocivo para el individuo que indirectamente experimenta el rechazo de su diferencia. Si bien el Estado proporciona las herramientas que capacitan al hombre para la enseñanza, estas son insuficientes por sí solas; a pesar de ello, muchos se limitan a seguir fielmente, el curso de un manual, sin intentar siquiera renovar y ampliar sus conocimientos, de manera que en las aulas domina la superioridad de un discurso irreflexivo y predecible que neutraliza la curiosidad del estudiante. Nietzsche, advierte sobre la “*pobreza espiritual de los profesores de nuestra época*”⁴⁵ que optan por el camino más fácil para librarse del compromiso de asumir una verdadera enseñanza. Cuando el docente se limita a seguir los trazos de un plan elaborado previamente por instancias superiores, su ejercicio se vuelve repetitivo precisamente porque carece de autonomía. Si bien se encuentra en la obligación de cumplir con un currículo determinado, su *imaginario* debe ser el principal protagonista en la enseñanza.

El ejercicio de la labor docente estriba en la ética de las relaciones con el otro. Durante siglos, la educación gravitaba en torno a la figura del maestro y del conocimiento, mientras que la psicología del estudiante era desconocida y reprimida con duros castigos; en el transcurso de la historia, diferentes pensadores se ocuparían de problematizar los fines de la enseñanza, consolidando las bases de la pedagogía, que en el siglo XVIII revolucionaría los criterios de la enseñanza.

Se sabe que la pedagogía discurrió durante años en torno a un cuerpo que no era su centro; pensadores como Jan Amos Comenio, J.J. Rousseau, John Dewey, entre otros, invertirían los cimientos de la educación, para dar una mayor cabida al niño. Sin embargo, la actualidad de esta revolución pedagógica parece limitarse al cese de las agresiones verbales y físicas hacia el estudiante, puesto que sus necesidades psicológicas aún son desapercibidas en las aulas. Sabemos que el hombre, en su más tierna edad, goza de una vitalidad superior, que se manifiesta en una curiosidad desmedida hacia el conocimiento. Así como en los animales predomina un instinto que le sirve de guía para su supervivencia en la naturaleza, de igual forma, el ser humano posee un instinto *consciente* que le permite el reconocimiento del mundo que lo rodea; cuando se dice que este

⁴⁴ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. cit., p. 27.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 14.

instinto es consciente, es porque el hombre lo aplica a las diferentes prácticas que circundan, las necesidades de su mundo natural y racional.

Si toda búsqueda humana es impulsada por la curiosidad, es necesario descubrir el rostro que tras esta actitud se esconde. Precisamente, la curiosidad entendida más allá de la jovialidad de su acepción, representa uno de los instintos que sustentan la vida y el conocimiento del hombre. Sustenta la vida, porque despierta en el hombre la necesidad de explorar la naturaleza para satisfacer sus necesidades primordiales; sustenta el saber, porque éste se configura como un mundo *sensible*, del cual el hombre tiene necesidad, y, por lo tanto siempre busca adentrarse. La diferencia que caracteriza el sentir de un hombre del de los demás, se encuentra determinada por su inclinación individual hacia el conocimiento, esto es, por una curiosidad cuya fuerza esculpe los intereses de su personalidad.

Cuando la educación se propone hacer del hombre un ser mejor para la sociedad, sólo puede lograrlo si parte del reconocimiento de la diferencia que lo determina; así esta no sea evidente, sus esfuerzos deben concentrarse en precipitarla y cultivarla, pues sólo a partir de ella, el hombre es verdaderamente autónomo y creativo. Sin embargo, sabemos que el hombre consciente de su curiosidad única, es contraproducente para el estado, por esta razón, éste, preocupado por los fines de la educación, se encarga principalmente de formar profesores perezosos, con el suficiente poder para reprimir el ímpetu *—que muchas veces no es más que curiosidad—* en el estudiante. Con la guía de estos maestros el estudiante es dispuesto:

“Algo así como un arroyo de montaña que guiado en parte mediante diques y canales puede mover un molino con la menor fuerza posible, en tanto que dejado a su libre curso, su fuerza resultaría más bien peligrosa para el molino”⁴⁶

Por lo tanto el hombre que verdaderamente quiere enseñar, debe procurar que la relación académica, se fije a partir del contacto con la curiosidad inherente al estudiante. En el devenir de esta relación, descansa una ética de la enseñanza. Sin embargo, hoy en día, la profesión del docente, se encuentra mediada por el fraccionamiento de las relaciones con el otro. Si el docente comprende la diferencia que caracteriza a cada uno de sus estudiantes, aunque estos parezcan iguales, su responsabilidad ha de ser mayor, que si los viese como un grupo homogéneo, puesto que su desenvolvimiento psíquico e intelectual, debe vigorizarse a cada momento, para corresponder a las diferentes visiones que procura descubrir. Cuando el docente asume su labor en los límites que le exige el estado, como lo señala Nietzsche:

⁴⁶ NIETZSCHE, Federico, Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. cit., p. 81.

“El método histórico parece bastante más fácil y más cómodo para el profesor; asimismo, parece requerir dotes mucho más modestas y en general, un ímpetu mucho menor en la voluntad y en las aspiraciones del profesor.”⁴⁷

De ningún modo se pretende invalidar el método histórico, el problema se encuentra, en que su práctica hoy en día se limita a tratar el conocimiento como algo que pertenece a un pasado muerto y sin embargo al estudiante se le exige que lo reconozca como algo necesario para su vida, sin saber qué relación existe entre el pasado y el presente. “Sin embargo la cultura comienza cuando se sabe tratar lo que está vivo, como algo vivo”⁴⁸

Por el contrario, el docente que concibe *aspiraciones* más altas para su labor, debe renovarse a medida que la curiosidad del estudiante comienza a despertar. Si bien el estudiante aparenta pasividad y sumisión, cuando su instinto de conocimiento conoce la luz, brota de sus adentros una tensión que recae especialmente en el docente que provoca este develamiento, puesto que el estudiante una vez que ha experimentado el apetito por el conocimiento, inmediatamente desarrolla una apreciación exigente. En este momento, se legitima la ética del docente, quien fácilmente podría socavar el instinto de conocimiento que el estudiante aún no reconoce como suyo, o por el contrario, asumir el arduo camino que implica corresponder y cultivar este despertar.

Cuando decimos que la labor del profesor se asemeja a la labranza, es porque el estudiante encarna la fertilidad de una naturaleza inagotable; si bien unos exigen mayor cuidado que otros, en el fondo todos buscan su reverdecimiento, sin embargo, la sociedad, y la escuela, subestiman sus capacidades, y en lugar de estimular su florecimiento, plantan cultivos venenosos que carcomen las raíces de lo que el hombre puede llegar a ser.

Si el profesor considera que su formación concluye cuando egresa de la academia, el ejercicio de su profesión estará invadido ya sea por el autoritarismo que le permite su cargo o por una pasividad destructiva que repercutirá en el desinterés y el extravío del estudiante. Jacques Derrida⁴⁹ al hablar sobre la profesión de fe, dirá: “aunque no sea un excelente profesional expreso mis intenciones y anhelos de llegar a serlo”. Puesto que en el deseo de forjar el compromiso social inseparable a nuestra profesión, es donde la educación se renueva, y adquiere rumbos insospechados.

⁴⁷ Ibíd., p. 16.

⁴⁸ Ibíd., p. 16.

⁴⁹ DERRIDA, Jacques. La universidad sin condición. España: Trotta, 2001. Pág. 31

4. LA EDUCACIÓN Y EL INSTINTO DE LA CULTURA

La filosofía de Nietzsche se encuentra ligada a la educación, especialmente porque su búsqueda se concentra en el descubrimiento de la autonomía y la libertad del sujeto. Cuando la sociedad, extravía su sentido, solo una auténtica educación, puede devolvérselo.

“Tus verdaderos educadores y formadores, te revelaran lo que es el genuino sentido originario y materia básica de tu ser, algo en absoluto susceptible de ser educado ni formado, pero en cualquier caso, difícilmente accesible, apretado, paralizado: tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores. Y este es el secreto de la formación: no proporciona prótesis, narices de cera, ni ojos de cristal. Lo que estos dones pueden dar es más bien la mera caricatura de la educación. Porque la educación, no es sino liberación.”⁵⁰

A lo largo de la historia, los filósofos, los grandes artistas, los músicos, los pintores, los escritores, los escultores etc., se han distinguido, del resto de la sociedad, por una libertad creativa que dominaba hasta los extremos más terribles su concepción de la vida. Se dice que el hombre que goza de una inteligencia original, inevitablemente ha de sentir una desolación más profunda que embarga su ser.

En el silencio de la soledad, el hombre recuerda a cada instante, la fragilidad de la existencia humana, por eso ha inventado un mundo ensordecedor que lo priva de escuchar la verdad que lo envuelve. Aquel mundo, que funciona como un disfraz para encubrir la vida, ha sido construido sobre los cimientos de lo sagrado, de las necesidades fundamentales del hombre, del amor, la salud, el conocimiento etc. con el objetivo de sepultar la esencia de la existencia, y desviarla de su camino. Pero si inevitablemente, el hombre es un ser destinado a la muerte, ¿Qué sentido puede tener su vida?

Si bien esta pregunta puede sumir al hombre en un nihilismo irrecusable, de igual forma puede darle la fuerza necesaria para vivir. A pesar de su destino trágico, el ser humano es dueño de un presente que le permite recrearse a cada instante. De ahí que un sentido para la vida es que el individuo actúe como el principal protagonista de su existencia. Nietzsche, a partir de su crítica hacia el cristianismo, la cultura moderna, el progreso racionalista de la ciencia, y la economía, etc. señala la decadencia del hombre que confía las riendas de su vida al control de un tercero que finalmente la disminuye y la despoja de su carácter original. En la actualidad, el hombre se entrega ciegamente a la realidad que el

⁵⁰ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p. 29.

mundo le presenta como suya, y solo en los momentos de desesperación, -muerte, enfermedad, dolor- es consciente de las necesidades que verdaderamente afectan su sentir.

Pero en general, el hombre no tiene razones para dudar sobre la realidad del mundo que lo circunda, “¿para qué haría falta, si todo da testimonio de nuestro ser, nuestros amigos y nuestros enemigos, nuestra mirada y nuestros apretones de mano?”⁵¹, de este modo el hombre vive de acuerdo a las condiciones que se fijan desde los diferentes estamentos sociales. Ahora bien, uno de los inconvenientes de llevar una existencia determinada por el exterior, se manifiesta en la incapacidad del hombre para afrontar las dificultades que tensionan su vida, sencillamente porque ignora como sobrellevarse sin recurrir a los criterios de un tercero.

Pese a la dificultad de abandonar los condicionamientos sociales, el hombre se encuentra en la capacidad de fundar los valores que guíen el sentido de su vida. Sin embargo el hombre que busca su autonomía, necesariamente debe adentrarse en el conocimiento de sí mismo, de lo contrario, sus principios han de ser demasiado frágiles para sostenerlo. Nietzsche, advierte que existe un modo en que el ser humano puede reconocer la esencia que constituye su ser:

“Hay un medio, con todo, de organizar las averiguaciones decisivas y tomar nota de ellas. Que el alma joven eche una mirada retrospectiva a su vida y se pregunte: ¿Qué has amado hasta ahora realmente, que ha atraído a tu alma, que la ha dominado y hecho a la vez, feliz? Haz que desfile ante ti la serie de esos objetos venerados, y tal vez mediante su naturaleza y el orden de su sucesión te revelaran una ley, la ley fundamental de tu ser. Compara esos objetos, mira como uno completa al otro, como lo amplía y supera, como lo transfigura, como forman una escalera por la que has ascendido hasta ahora para acceder a ti mismo”⁵²

En el reconocimiento de lo que el hombre verdaderamente ama en la individualidad de su vida, reposa la esencia que hace de su ser, algo “*único e irreplicable*”. Sin embargo, el conocimiento de la esencia que determina su diferencia, implica asumir la responsabilidad de vivir conforme a los principios que ésta le dictamina. Así como el hombre una vez que entra en conocimiento de su ser más íntimo, puede acrecentar los rasgos de una originalidad creativa inherente a su esencia, también experimenta una mayor tensión que amenaza con destruirlo:

“Tanto puede así uno sucumbir a consecuencia de esta originalidad, como del temor a ella; sucumbir en uno mismo o en la disolución y pérdida de uno mismo,

⁵¹ ibíd., p. 28.

⁵² ibíd., p. 29.

en el deseo y en el endurecimiento. Y vivir no es, hablando en términos absolutos, sino estar en peligro.”⁵³

Si el ser humano, desde su nacimiento se desarrollara de acuerdo a los principios que enmarcan su verdadera esencia, seguramente poseería una visión más aguda para afrontar la tensión de su vida; por el contrario aquellos individuos que viven de acuerdo a unas exigencias ajenas a su ser, y en un determinado momento, descubren el velo que usurpaba su vida, como Nietzsche lo señala, se enfrentan ante la disyuntiva de sumirse en un pesimismo o de superar la falsedad que violenta su ser. Naturalmente, la responsabilidad de aquellos que asumen las consecuencias de vivir de acuerdo al conocimiento de sus principios, ha de ser mayor de quienes optan por una renuncia de sí: a los primeros, les espera un camino que les exige firmeza en sus pasos, mientras que a los segundos no les hace falta caminar.

Desde hace siglos, el curso de la sociedad ha sido influenciado por una mayoría de hombres que desconocen los fundamentos de su ser, pues en muchos casos, ignoran que exista tal cosa, y en otros, es más fuerte la pesadez de la costumbre que ha convertido al individuo en una criatura conformista y manejable. De este modo se han perpetuado una serie de valores que conservan inalterable una forma de vida que rehúsa a la capacidad de juicio. La decadencia que se apodera de las relaciones sociales, se manifiesta como una consecuencia del abandono de la vida por parte del hombre que no concibe un fin superior para su existencia, más allá de la satisfacción corporal. Bajo estas condiciones, la capacidad humana para materializar sus pensamientos, se ha convertido en el soporte que sustenta la efectividad de sus ideales; aunque el individuo, carezca del valor suficiente para reconocerse en la fragilidad de su ilusorio “yo”, le basta poseer, un cargo bien remunerado, y un cúmulo de bienes materiales para que la sociedad reconozca su superioridad: “y, finalmente se afirmara la existencia de un vínculo natural entre “inteligencia y propiedad” entre “riqueza y cultura” un vínculo presentado incluso como una necesidad moral.⁵⁴ Pero este reconocimiento es posible, porque la mayoría de personas asientan uniformemente, a los mismos criterios de valor.

En los anteriores capítulos, se menciona que la educación, después de la familia, se encarga de transmitir al individuo los valores que predominan en la sociedad; si la matriz social se encuentra viciada por tendencias que se oponen a la integridad de la vida, el individuo ha de recibir esta influencia directamente de la educación en los casos en que la escuela se muestre incapaz de resistir los embates del medio.

⁵³ ibíd., p. 29.

⁵⁴ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p.80.

Asimismo se decía, que los diferentes entes que administran un poder se encargan de nivelar los criterios educativos para que no rebasen las necesidades que el sistema determina para el sujeto. Cuando la educación se encuentra medida por intereses utilitarios, se convierte en un medio que vigila al hombre, y en lugar de su liberación, se concentra en que el individuo recorra un camino que lo conducirá a una celda de la que difícilmente intentara salir. En estas condiciones, ha sido educada una gran parte de la sociedad y el conflicto reside en que ignora los barrotes que aprisionan su capacidad de juicio, por el contrario se aferra a vivir un destino plagiado por necesidades egoístas.

Nietzsche al hablar del temor gregario, se refiere a aquellos que defienden la comodidad de una vida mediocre que se conforma con la marginalidad de las condiciones que la someten. Cuando el individuo busca liberarse de las ataduras que le impiden su reconocimiento, inevitablemente ha de enfrentarse, a la intransigencia de una sociedad que busca reprimirlo, además de la resistencia de su ego ante la amenaza de la destrucción que se cierne sobre él. Sin embargo, su búsqueda por la esencia de su ser, representa una fortaleza que lo diferencia de los demás:

*“El gran hombre, es quien menos se deja premiar o coaccionar; sabe perfectamente como cualquier hombre del montón, como puede tomarse la vida del modo más fácil y que blando es el lecho en el que podría recostarse de decidirse a tratar a sus semejantes gentilmente y con normalidad. No en vano están hechas las ordenaciones de los hombres para que la vida no pueda ser sentida en una prolongada distracción de los pensamientos. ¿Por qué busca con tanto empeño lo contrario, es decir, sentir la vida, lo que quiere decir sufrir por la vida? Sencillamente porque percibe que quieren inducirlo al autoengaño”*⁵⁵

Si los valores que dominan nuestra sociedad, se transformaran para concentrarse en la búsqueda de una personalidad fuerte y consciente de su libertad, naturalmente las relaciones entre los hombres y su entorno tenderían hacia una nobleza espiritual y al equilibrio. Sin embargo en la realidad que nos concierne, los hombres son dispuestos como autómatas que trabajan en favor de una programación que convierte su vida en algo virtual. Por lo tanto quien se enfrenta a la apariencia de esa existencia, sin doblegarse en la lucha, puede renacer como una guía para los hombres.

⁵⁵ Ibid., p. 65.

4.1 EL PAPEL DE LA CULTURA Y EL SURGIMIENTO DEL GENIO

“Me agrada describirle las características que he descubierto en los problemas de la cultura y de la educación, hoy discutidos tan vivaz e insistentemente. En el momento actual, nuestras escuelas están dominadas por dos corrientes aparentemente contrarias, pero de acción igualmente destructiva, y cuyos resultados confluyen, en definitiva: por un lado, la tendencia a ampliar y a difundir lo más posible la cultura, y, por otro lado, la tendencia a restringir y a debilitar la misma cultura. Por diversas razones, la cultura debe extenderse al círculo más amplio posible: eso es lo que exige la primera tendencia. En cambio, la segunda exige a la propia cultura que abandone sus pretensiones más altas, más nobles y más sublimes, y se ponga al servicio de otra forma de vida cualquiera, por ejemplo, del Estado.”⁵⁶

Cuando se habla de la cultura, por lo general se tiende a pensar, que esta abarca los rasgos que caracterizan una sociedad, sin embargo Nietzsche manifiesta la profundidad de este concepto, al convertirlo en el foco de los valores que fundan la soberanía de un hombre espiritualmente fuerte.

La cultura se concibe a partir de la originalidad creativa de los hombres que han resistido la tensión que implica asumir una existencia consciente de sí misma. De este modo las civilizaciones que han marcado un hito en la historia de la humanidad, lo han logrado gracias a la tenacidad de los hombres que forjaron su cultura; así por ejemplo, la actualidad de las antiguas civilizaciones -griega, egipcia, romana, etc.- se debe precisamente al hecho de que sus valores, fueron concebidos en el máximo apogeo de la existencia, por esta razón, su cultura se enviste de una vitalidad que la preserva de los asaltos del tiempo.

Nietzsche señala que existen dos tendencias hacia la cultura; una se propone, *ampliarla y difundirla*, la otra *restringirla y debilitarla*. La primera tendencia, se arroga el derecho de nivelar la cultura con las disposiciones que caracterizan a la sociedad; a su vez, sus falsos voceros, usurpan el papel de intérpretes del conocimiento y se encargan de divulgar las propensiones sociales que quieren figurar como cultura. Sin embargo es imposible que una verdadera cultura se difunda a una mayoría que ignora el sentido de los valores que la forjan.

“No deberán tal vez caer víctimas de los poderes de la época presente, que se dirigen a ellos todos los días desde los órganos de la prensa, incansables en su propaganda: “¡Nosotros somos la cultura! ¡Nosotros estamos en la cúspide! ¡Nosotros somos el vértice de la pirámide!”⁵⁷

⁵⁶ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p.10.

⁵⁷ ibíd., p. 32.

Con la segunda tendencia, los organismos de poder, intentan reducir los alcances de la cultura, para socavarla en favor de una pasividad que la despoja de su fuerza irreverente. De este modo Nietzsche advierte que existe “*una cultura nivelada por el estado*” cuyo fin consiste en servirle: “por mucho que el estado se jacte de lo que hace por la cultura, lo cierto es que no la fomenta sino para fomentarse a sí mismo, y es incapaz de concebir un fin superior al de su propia existencia y prosperidad”⁵⁸, Pero a diferencia de la cultura nivelada:

“La cultura auténtica desdeña contaminarse con un individuo necesitado y lleno de deseos: sabe escurrirse astutamente de las manos de quien quiera apoderarse de la cultura como de un medio para sus fines egoístas. Y, cuando alguien cree haberla apresado, para sacar provecho de ella, de algún modo, y, al utilizarla, satisfacer las necesidades de su vida, entonces aquélla se escapa súbitamente, con pasos imperceptibles y con actitud desdeñosa.”⁵⁹

A lo largo de la historia, los diferentes hombres que se apoderaron de la esencia de su ser, para fijarla en la inmortalidad de las obras que enorgullecen a la humanidad, son el testimonio de la rigurosidad que caracteriza a la verdadera cultura, la cual no se conforma con diplomacias ni pactos, por el contrario busca la creatividad desmedida de los hombres más briosos. Nietzsche⁶⁰ considera a Goethe, Beethoven, Leasing, entre otros, como los espíritus que concedieron a Alemania la grandeza de su cultura, sin embargo, esta nación fue incapaz de acrecentarla y contrariamente se conformó con la gloria de un pasado. Asimismo, hoy en día, los logros de unos pocos, son celebrados por una mayoría que pretende arrogárselos, de esta forma, “se democratizan los derechos del genio, para eludir el trabajo cultural propio y la miseria cultural propia”⁶¹ y la sociedad se complace de las conquistas individuales, porque estas, proporcionan un respiro a la pesadez de su cuerpo; sin embargo el logro de aquellos individuos, hace parte de una lucha contra los principios que gobiernan esa sociedad.

Ahora bien, ¿qué relación existe entre la educación y la cultura?

Desde la perspectiva nietzscheana, la educación debe dirigir su mira a la cultura, que más allá de los rasgos que caracterizan una determinada civilización, representa la encarnación de los valores supremos que hacen del hombre un ser

⁵⁸ Ibíd., p. 94.

⁵⁹ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p. 37.

⁶⁰ Ibíd., p. 21.

⁶¹ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p.10.

fuerte y portentoso. De ahí, que la cultura ha de sobrepasar la descripción histórica, para situarse en la actualidad psíquica del hombre.

En el anterior capítulo se manifestaba la ambigüedad que domina la labor del profesor, quien en la mayoría de los casos se limita a una enseñanza teórica que no logra profundizar en las exigencias intelectuales y emocionales del estudiante. Este tipo de enseñanza, Nietzsche lo circunscribe en el ámbito de los saberes que permiten al hombre satisfacer sus necesidades físicas a partir de la conquista de un empleo y su efectivo ejercicio. “Por mi parte, conozco una sola antítesis auténtica, la existente entre instituciones para la cultura e instituciones para las necesidades de la vida. A la segunda especie, pertenecen todas las instituciones presentes...”⁶² Las tendencias que predominan en la sociedad, influyen al hombre para que este encause sus esfuerzos hacia la satisfacción de unas necesidades netamente materiales. Bajo la rúbrica de esta enseñanza el hombre disminuye su capacidad de juicio, puesto que su criterio es coaccionado por la obligación de asumir un conocimiento rígido que se supone fundamental para su desenvolvimiento en el mundo; pero cuando el individuo, no logra manipular el saber que la escuela le transmite, si este saber no domina al individuo, por lo menos, lo pone a la disposición de un sistema de deberes y responsabilidades ajenos a su personalidad. Contrariamente, una educación que se sitúe en los valores que forjan la cultura, ha de reconocer hombres que aguardan por su liberación; puesto que más allá de las predisposiciones del mercado, estimula en el individuo, el deseo de descubrir la naturaleza salvaje que palpita en el corazón de las ciudades y de los hombres. Sin embargo no todos los individuos expresan las mismas intenciones de liberar su *fuero interno*, puesto que los diferentes valores que reciben en la familia son determinantes para influenciar las necesidades que privan en sus personalidades, de este modo en algunos, ha de prevalecer con mayor ahínco un impulso hacia su liberación, en otros por el contrario el afán dar satisfacción a sus necesidades físicas. Aunque bajo estas circunstancias, debe reconocerse la superioridad de los individuos que buscan su autonomía, hay que resaltar que todos los hombres tienen la posibilidad de acceder a su libertad, si rechazan los valores debilitados que han recibido en el hogar y la comunidad.

Nietzsche manifiesta que los hombres que buscan ser dueños de sí mismos, gozan de una “naturaleza aristocrática de espíritu” a partir de la cual, se inaugura la auténtica cultura, que renueva y confiere vitalidad a la parálisis social.⁶³

⁶² Ibíd., p. 38.

⁶³ Ibíd., p. 27.

Por esta razón, la sociedad debe trabajar por el surgimiento del genio poseedor de dicha naturaleza:

“En ocasiones resulta más difícil aceptar una cosa que comprenderla. Y pueda que sea ése el caso de la mayor parte de quienes reflexionan sobre lo siguiente: la humanidad debe trabajar sin descanso en la creación de algunos grandes hombres. Esta y no otra es su tarea” ⁶⁴

Teniendo en cuenta que el *genio*, se gesta a partir de la negación de los valores que dominan su época, ¿cómo es posible que la sociedad pueda precipitar su surgimiento? la respuesta radica en su educación.

4.2 LA IMPORTANCIA DEL BACHILLERATO EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA

La formación que el hombre recibe en el bachillerato, es fundamental en el desarrollo de sus juicios y aspiraciones futuras; Nietzsche considera que su influencia supera en importancia a los diferentes niveles de la enseñanza:

«También yo», dijo el filósofo, «atribuyo al instituto de bachillerato, como tú, una importancia enorme: todas las demás instituciones deben valorarse con el criterio de los fines culturales a que se aspira mediante el instituto; cuando las tendencias de éste sufren desviaciones, todas las demás instituciones sufren las consecuencias de ello, y, mediante la depuración y la renovación del instituto, se depuran y renuevan igualmente las demás instituciones educativas. Ni siquiera la universidad puede pretender ahora tener semejante importancia de fulcro motor” ⁶⁵

Por lo general en la infancia, el hombre cursa los estudios del nivel primario. En esta época, su naturaleza es demasiado impetuosa para subordinarse a una estructura escolar, puesto que prevalece la inocencia de una libertad incondicionada que busca explorar y reconocer el mundo que lo rodea. Probablemente debido a las condiciones que predominan en la mayoría de las relaciones humanas, en el proceso de maduración física conocido como la adolescencia, el hombre, al mismo tiempo que comienza a involucrarse en el curso frívolo de la sociedad, sufre el desvanecimiento de los valores que guían su niñez, y aunque estos no han de extinguirse por completo, los subordinan por

⁶⁴ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p.75.

⁶⁵ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p.15.

valores menos profundos; de este modo su personalidad –aunque a veces de manera fugaz- adopta las tendencias que percibe en el exterior; a su vez, el bachillerato se encarga de educar al individuo en el momento en que su maduración física y emocional empieza.

Si se considera que la educación institucional funciona como una segunda familia, donde se ofrece al individuo los valores y normas para convivir con los hombres y los estamentos que regulan las necesidades sociales, se comprenderá que el bachillerato, constituye la guía que introduce al sujeto en las relaciones y prácticas de una colectividad, puesto que su ejercicio es la manifestación de las condiciones que predominan en su entorno social. Por lo tanto, si la enseñanza en la secundaria, se limita a la memorización, repetición y evaluación, el individuo se predispone a encontrarse con los mismos criterios en el exterior; así por ejemplo si en el bachillerato predominan las ciencias exactas sobre las humanas, el hombre difícilmente puede aspirar a “encontrar algo más alto que una vida acomodada”⁶⁶. Nietzsche manifiesta que la cultura solo puede empezar, *cuando se sabe tratar lo vivo, como que está vivo*.⁶⁷

La labor de desentrañar este conocimiento como algo vivo, recae en el docente, por lo tanto, es necesario que éste se introduzca en la cultura del saber, y se apasione por su descubrimiento; y solo de este modo, consiguiera transmitirlo, pues el ejercicio de una enseñanza mecánica y desabrida difícilmente despierta el interés del estudiante.

Si el docente, “sale de paso con formulismos vacíos”⁶⁸ aunque logre engañar al estudiante, inevitablemente su enseñanza lo convierte en un sujeto vulnerable a la influencia deformadora del exterior. Este tipo de deshonestidad en la enseñanza, “imprime las repugnantes características de nuestro periodismo estético sobre los espíritus todavía no formados de los adolescentes”⁶⁹

Si la mayoría de los jóvenes en la sociedad, imitan las tendencias de los medios de comunicación en su forma de vestir, *pensar*, en sus gustos hacia la música etc. precisamente se debe al falseamiento de la educación que reciben en la escuela, puesto la utilidad del aprendizaje que adquieren no sobrepasa los niveles básicos de lectura, la escritura y el cálculo. Pues ¿cómo es posible, que un determinado

⁶⁶ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p.53.

⁶⁷ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p.16.

⁶⁸ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p.33.

⁶⁹ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p.17.

conocimiento sobre importancia para el estudiante, si el profesor al considerar su enseñanza como una obligación, se encarga de desvalorizarlo?

“¿Qué es para mí esta figura de diosa? ¿Para qué me sirven los pensamientos que me inspira? Orestes y Edipo, Ifigenia y Antígona: ¿qué tiene en común todo eso con mi corazón? No, queridos estudiantes de bachillerato, la Venus de Milo no os importa para nada; pero igualmente poco importa a vuestros profesores, y esa es la desgracia, y ese es el secreto del bachillerato actual”⁷⁰

Se comprenderá que el discurso del profesor es inherente a la cultura, y en su práctica es posible una verdadera educación. Cabe destacar que la cultura descubre la fortaleza creativa del hombre a partir de una experimentación estética con el conocimiento, por lo tanto su ejercicio no se trata de convertirse en un erudito, sino en hombre sensible hacia la vida y manifestaciones.

Anteriormente se decía que la sociedad debe esforzarse por dar nacimiento al genio, y que esta meta es posible, a partir de la educación. Cuando el profesor, se guía por su intuición, para “reconocer, las dotes más sobresalientes”⁷¹ de los estudiantes, su enseñanza puede concentrarse en descubrir sus virtudes y acrecentarlas. ¿Cuántas personalidades genuinas y creativas, han sido reprimidas por una mala educación? ¿Cuántas mentes ágiles han sido canalizadas en el curso demoledor de la ciencia, la política, la economía etc.? “Que un hombre de cultura degenerado, es un peligro para la sociedad...”⁷²

La época de la adolescencia, en medio de las agitaciones y cambios, representa la maduración física y emocional de los estudiantes, Nietzsche advierte que a muchos de ellos, los embarga un sentimiento de nostalgia y desesperación el cual no significa otra cosa que la exigencia de una búsqueda personal que los diferencia de los demás. “todo un mundo de problemas que requieren la meditación más profunda, se abren ante el joven estupefacto”⁷³.

Precisamente, la experiencia de esa angustia, se presenta como un signo que revela la originalidad del joven, que ignora y asimismo sufre por aquel estado, pues no sabe como aplacar esa sensación que lo inquieta. Si la educación, desvía su energía, con la obligación de un conocimiento que suspende su sentir, fácilmente podría extraviarse en los atavíos de una sociedad superflua.

⁷⁰ ibíd., p. 22.

⁷¹ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p.30.

⁷² NIETZSCHE, Federico, Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p.55.

⁷³ Ibíd., p. 16.

Por el contrario, cuando el docente se fija en sus “dotes más sobresalientes”, y predispone una enseñanza que integre sus virtudes, posiblemente, aquel estudiante puede florecer como un hombre destinado para la cultura.

4.3 PARA UNA EDUCACIÓN CON CULTURA

En la actualidad, la sociedad expresa su pesimismo frente al hombre, pues ni siquiera confía en que la educación pueda hacer algo por él. Si la naturaleza humana ha manifestado su capacidad para forjar un mundo que acreciente las diferentes formas de vida, el arte, la filosofía, la literatura, representan la materialización de esa capacidad que concede al hombre, un poder superior, para crear sin destruir.

Sin embargo, los valores que caracterizan desde hace siglos, a la sociedad contemporánea, hacen que el hombre se convierta en un ser perjudicial para sí mismo. Las diferentes instituciones que regulan la vida en la sociedad, se encuentran viciadas por esta tendencia, asimismo, muchos de los centros educativos contribuyen a reforzar esta decadencia a través de una enseñanza mecánica que funciona como un verdugo que decapita la cultura en los hombres.

“Haría hoy falta, una reflexión de todo punto insólita, a decir verdad, para apartar la mirada de las actuales instituciones educativas y concebir otras por entero distintas y dotadas de otra organización, que quizá ya la segunda o tercera generación posterior a la nuestra percibiría como necesarias. Los esfuerzos de los actuales educadores de la enseñanza superior apuntan al sabio, al funcionario del estado, al cultifilisteo, o, en fin, a un producto compuesto de todos estos elementos. Estas instituciones todavía a inventar tendrían, ciertamente, una tarea difícil, aunque desde luego, no más difícil en sí, puesto que sería más natural y, en esa medida, sería una tarea más fácil. ¿Puede haber, en efecto, algo más difícil que domar a un joven, como se hace hoy, en contra de su naturaleza, para convertirlo en un sabio?”⁷⁴

La economía de las relaciones que dinamizan la actualidad de la enseñanza, como bien señala Nietzsche *doma* la verdadera naturaleza del hombre, cuyo principio se fundamenta en una búsqueda autónoma del conocimiento a partir de la curiosidad inherente a su más temprana edad. Cuando la educación convierte al hombre en un sabio, estadista etc. significa, que lo ha despojado de sus instintos para enfrentarse al mundo, a la vez que los reemplaza por *prótesis* inertes que desacreditan la autoridad de su sentir original hacia el conocimiento.

⁷⁴ NIETZSCHE, Federico. Schopenhauer como educador. Op. Cit., p.94.

Cuando el hombre, ha extraviado el vínculo *orgánico* que lo liga al saber, lógicamente va a proceder en contra de la esencia que determina su ser. De este modo, poco le ha de importar el sometimiento del mundo en favor de las necesidades que le demandan sus prótesis. Mientras que el individuo que goza de sus instintos orgánicos para el saber, contrariamente es atraído por la fuerza del su reconocimiento en el otro, en la naturaleza.

Nietzsche subraya la importancia de una enseñanza verdaderamente ligada a la naturaleza, la cual revive en el hombre la necesidad de conservarla y adentrarse en su misterio. Por el contrario, quien aborda su conocimiento, a partir del reduccionismo de una ciencia solo puede *aprender como someterla*.⁷⁵ Sin embargo, la verdadera cultura empieza cuando el hombre reconoce el cordón esencial que lo vincula a la naturaleza:

“Si queréis guiar a un joven por el camino recto de la cultura, guardaos de turbar su actitud ingenua, llena de fe hacia la naturaleza” – y más adelante continua: - “Así, a quien es verdaderamente culto se le concede el bien inestimable de poder permanecer fiel, sin trasgresión alguna, a los instintos contemplativos de la niñez, con lo que alcanza una tranquilidad, una unidad, una coherencia y una armonía, que un hombre educado en la lucha por la vida no podrá ni siquiera presentir.”⁷⁶

Si el individuo se encuentra en la capacidad de albergar un conocimiento autónomo, ¿por qué en la escuela es tan difícil su surgimiento?

Hay que considerar que las estrategias educativas parten de una base “común”, la cual se presupone que fue adquirida en los grados precedentes; sin embargo hoy en día se sabe que debido a la precariedad de la enseñanza, los estudiantes se preparan sobre todo para aprobar un examen, de manera que el conocimiento que reciben no tiene una validez por sí mismo, sino que es el garante de una calificación. De este modo, al estudiante le basta con prepararse a corto plazo para presentar una evaluación, la cual, una vez aprobada, generalmente se sume en su olvido.

Si el conocimiento se presenta de forma aislada, sin que se establezca una relación con la vida del joven, difícilmente ha de quedar grabado en su memoria. Cuando Nietzsche, refiere la importancia de las antiguas culturas –griega, romana- en la formación de un hombre encaminado hacia el verdadero conocimiento, subraya la necesidad *construir* un puente que conduzca al

⁷⁵ NIETZSCHE, Federico. Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. Op. Cit., p.37.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 37.

individuo, desde el presente hacia aquel pasado; la creación de este puente corresponde al profesor, y se fundamenta en la cultura que concierne a la época más cercana al estudiante, así por ejemplo para Alemania, lo serían Goethe, Schiller, Lessing, etc.). “Con un salto en el vacío, no se llega a la antigüedad”⁷⁷ solo a partir de ese vínculo, el individuo puede reconocer la actualidad de la cultura.

Ahora bien, en el contexto colombiano, se sabe que el influjo de Occidente determina muchas de las materias y temáticas del currículo; así por ejemplo, las ciencias sociales, en su gran mayoría, relatan la historia de las guerras triunfos y conquistas de la civilización occidental, la biología, la química, las matemáticas, etc., parten de la razón científica que domina al viejo continente. Si Nietzsche debido a su ascendencia europea, consideraba a Grecia y a Roma, como cunas de la cultura, ¿Cómo es posible que un sudamericano, más específicamente un colombiano, pueda reconocer en estas antiguas civilizaciones el umbral de su cultura? ¿Qué clase de puentes, puede construir para comunicarse con unas latitudes tan remotas a las suyas?

Para dar una respuesta a estas preguntas, es necesario recordar que la cultura representa los principales valores espirituales de los hombres, a partir de los cuales se fundamenta la esencia de una civilización. Por lo tanto, cuando Nietzsche reconoce a las antiguas civilizaciones griega y romana el mérito de ser cunas de la cultura, es porque en ellas predominaron los instintos que hacen del hombre un ser superior. Entonces, la cultura no se limita a la ponderación de formas y cánones estéticos, por el contrario, su esencia yace en la naturaleza auténtica y creativa de algunos hombres. Así por ejemplo, China, India, Egipto, la antigua Mesopotamia, Grecia, Roma, etc. Sobresalen en la historia humana gracias a la esencia cultural que con la guía de determinados individuos, les concedió una identidad inalterable.

Si se parte del reconocimiento de la idiosincrasia que caracteriza a la cultura latinoamericana, lógicamente se presentan dos tendencias: la primera, corresponde a la aculturación del hombre latinoamericano por parte del influjo occidental. Bajo esta tendencia, el individuo pierde gran parte de su autonomía, puesto que al depender de los criterios de una civilización determinada especialmente por el progreso material, su vida se desarrolla bajo las necesidades de un contexto ajeno a la estructuración de su espacio físico.

En la segunda tendencia, prevalece la cultura que domino la época anterior a la conquista precolombina. Así como las civilizaciones del viejo continente se caracterizaron por la originalidad de sus rasgos, la cultura amerindia, bajo la autoridad de diferentes valores que encabezan su vida y conocimiento, revela el

⁷⁷ Ibíd., p. 21.

ingenio y la creatividad que el hombre puede lograr a partir de un contacto directo con las fuerzas naturales.

Para que la educación en América latina, y especialmente en Colombia pueda precipitar al individuo en el saber de una autentica cultura, debe empezar por el reconocimiento de que su mestizaje es el resultado del *encuentro* de dos civilizaciones, con culturas forjadas a partir de la diferencia que caracteriza a los hombres. Si la educación considera que occidente, es el referente para el saber, y a su vez, la civilización amerindia solo figura en el margen de la historia como una singularidad de exotividad arcaica, el individuo difícilmente podrá reconciliar la esencia que unifica a la cultura.

Por el contrario, si la escuela asume la importancia cultural del territorio que atañe al estudiante, éste puede forjarse una amplia perspectiva en la que se vinculan las diferentes latitudes, donde los hombres de cultura se manifestaron.

Una educación destinada a la verdadera cultura requiere que el profesor se apasione por ese saber que seduce tanto al filósofo como al artista, el cual reposa en las entrañas indómitas de la naturaleza y solo atiende a quienes han despertado de la ilusión del conocimiento; pues solo de esta forma, puede lograr que germine ese instinto de búsqueda, -en palabras de Nietzsche: “el asombro filosófico”-⁷⁸ que hace del estudiante, un ser libre y único.

*“Y por ultimo introducid en esa masa, con vuestra desenfrenada fantasía, un genio, un verdadero genio: entonces notaréis al instante algo increíble. Parecerá como si por una fulminante transmigración de las almas dicho genio hubiera entrado en todos los cuerpos semi animales y como si ya todos ellos miraran a través de un único ojo demoniaco. Así, pues, escuchad y mirad: ¡nunca seréis capaces de escuchar bastante! Si entonces consideráis nuevamente la orquesta sublimemente tumultuosa o íntimamente lastimera, si en cada uno de sus músculos adivináis una tensión ágil y en cada uno de sus gestos una necesidad rítmica, sentiréis entonces también vosotros lo que es una armonía preestablecida entre quien guía y quienes son guiados, y comprenderéis que en el orden espiritual todo tiende a construir semejante organización.”*⁷⁹

⁷⁸ Ibid., p. 52.

⁷⁹ Ibid., p. 58.

BIBLIOGRAFIA

ABBAGNANO, Nicola- Visalberghil (1992) Historia de la pedagogía Fondo de cultura económica, España

BÁRCENA, Fernando - Melich, Joan Carles(2000) La educación como acontecimiento ético Ediciones Paidós Ibérica S.A. España

BANCO DE LA REPUBLICA (1984) Bibliografía sobre Nietzsche, Federico .Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá

Brandes, George (1993) Nietzsche Editorial Tor, Buenos Aires

CÁRDENAS, Luz Gloria- Restrepo, Carlos Enrique (2011) Didácticas de la filosofía I San Pablo, Bogotá- Colombia

DERRIDA, Jacques (2001) La universidad sin condición Editorial Trotta, España

FRENZEL, Ivo (1985) Nietzsche/ Salvat Editores, Barcelona

HEIDEGGER, Martin (1977) Nietzsche 125 años Editorial Temis, Bogotá

MARROU, Henri-Irenée(1998)Historia de la educación en la antigüedad Editorial Laertes, España

NIETZSCHE, Friedrich (1990) La ciencia jovial: La gaya ciencia /; traducción José Jara, Monte Ávila Editores, Caracas

_____.(2010) Ecce Homo, Alianza editorial- España

_____. (2005) El crepúsculo de los ídolos, edición electrónica de www.philosophia.cl

_____. (1992) fragmentos póstumos. Editorial norma-Colombia

_____. (2009) Mas allá del bien y del mal Alianza editorial- España

_____. (2000) Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas Tusquets, Barcelona.

_____. (2000) Schopenhauer como educador Editorial Biblioteca nueva- España.

_____. (2000) sobre verdad y mentira en sentido extramoral, en El libro del filósofo. Taurus ediciones- España.

OBREGÓN, Saenz Javier (2010) Pedagogía, saber y ciencia Colecciones Ces, Bogotá- Colombia

OCEANO, grupo Atlas universal de filosofía Editorial Oceano, Barcelona- España

RANCIERE, Jacques (2003) El maestro ignorante Laertes, Barcelona- España

SHELLEY, Mary. (2009) Frankenstein o el moderno Prometeo. Estación Mandioca de Ediciones, buenos aires

SKLIAR, Carlos La educación (que es) del otro Artes y letras Ltda. Medellin- Colombia